

Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL - ARZOBISPO

- Misioneros de Jesucristo en Madrid del curso 2007/2008 847
- Los nuevos mártires de Madrid. Los nuevos mártires de España. Aliento de nuestro testimonio de Jesucristo, Salvador del hombre, en nuestra sociedad 850
- Ha comenzado el curso escolar. "La escuela" y el derecho de los padres de familia a la educación moral y religiosa de sus hijos 854

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 858
- Defunciones 861
- Sagradas Órdenes 863
- Actividades del Sr. Cardenal. Septiembre 2007 864

Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

- Fiesta de la Virgen del Val, patrona de Alcalá de Henares 867
- Fiesta de la Hermandad del Cristo de la Agonía 872
- Inauguración del curso en el seminario diocesano 877
- IV Centenario de la ampliación del templo de San Juan Bautista 882

CANCILLERÍA-SECRETARIA

- Nombramientos 888
- Ceses 890
- Defunciones 892
- Otros actos 893
- Crónicas de las jornadas sacerdotales 894
- Actividades del Sr. Obispo. Septiembre 2007 895

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Nombramientos 897
- Defunciones 899

Iglesia Universal

- Ceremonia de bienvenida. Discurso del Santo Padre Benedicto XVI. Aeropuerto internacional de Viena/Schwechat 901
- Homilía del Santo Padre durante la misa celebrada delante del Santuario de Mariazell 904
- Concelebración eucarística en la Catedral de San Esteban. Homilía del Santo Padre Benedicto XVI 910
- Ceremonia de despedida. Discurso del Santo Padre Benedicto XVI. Aeropuerto de Viena 915

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@planalfa.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Orinoco Artes Gráficas, S.L. - c/ Caucho, 9 - Tels. 91 675 14 33 / 91 675 17 98 - Fax: 91 677 76 46
E-mail: origrafi@teletel.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXV - Núm. 2792 - D. Legal: M-5697-1958

Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL-ARZOBISPO

Misioneros de Jesucristo en el Madrid del curso 2007/2008

Madrid, 08 de septiembre de 2007

Mis queridos hermanos y amigos:

¡La Misión Joven que con tanta ilusión apostólica emprendimos el curso pasado continúa en el que acaba de comenzar! Ha sido el clamor de los propios jóvenes misioneros, que lo han pedido con un entusiasmo espiritual y eclesialmente contagioso, lo que nos mueve a ello. Y, por supuesto, ha sido también, y decisivamente, el impulso pastoral recibido del Santo Padre en la inolvidable audiencia del 9 de agosto pasado en Castelgandolfo. La palabra del Papa nos está expresando de modo inequívoco, que la continuación ampliada, renovada y profundizada de la Misión entre los jóvenes madrileños responde a lo que el Espíritu Santo, el Espíritu del Señor, nos está exigiendo a la Iglesia Particular de Madrid con un apremio interior y con una urgencia histórica que no cesan. Les decía Benedicto XVI a los jóvenes misioneros madrileños: “Os animo a perseverar en el camino emprendido, dejándoos guiar por vuestros Pastores, colaborando con ellos en la apasionante tarea de hacer llegar a vuestros coetáneos la dicha indescriptible de saberse amados por Dios, el único amor que nunca falla ni termina”: ¡el amor que se encuentra y se realiza en Jesucristo, por Jesucristo y con Jesucristo! Él es el único camino para vivir en la plena, rica y eterna verdad de lo que somos –hijos de Dios–, de lo que esperamos –gozar de la gloria del Padre–, y de su progresiva e incesante realiza-

ción, abrazando su Cruz con la fuerza del Amor de su Espíritu, del Espíritu Santo. Recorrer ese camino de nuevo, queridos jóvenes de Madrid,... ¡eso significa y garantiza el vivir a fondo la novedad imperecedera del gozo del Evangelio!

Lo habéis podido comprobar vosotros mismos en vuestra acción misionera del curso pasado. Habéis verificado, sobre todo, lo que os decía Benedicto XVI: “el entusiasmo de salir al descubierto y comprobar con sorpresa que, contrariamente a lo que muchos piensan, el Evangelio atrae profundamente a los jóvenes; el descubrir en toda su amplitud el sentido eclesial de la vida cristiana; la finura y belleza de un amor y una familia vivida ante los ojos de Dios, o el descubrimiento de una inesperada llamada a servirlo por entero consagrándose al ministerio sacerdotal” y, sin duda también, a la vocación de consagración específica al servicio del Reino de Dios. O, lo que es lo mismo, habéis experimentado cómo resulta siempre una nueva y fresca verdad –como os recordaba Juan Pablo II– que la fe se enriquece, dándola, transmitiéndola.

Vamos, pues, a reanudar la Misión Joven de Madrid con el corazón encendido de amor a Cristo y a los jóvenes madrileños. ¡Cuánto lo necesitan! También ellos están expuestos a dejarse arrastrar por esa poderosa ola de persuasión –de la que les acaba de hablar el Papa a los jóvenes italianos en Loreto– que se levanta de los hondones más oscuros de nuestra sociedad y de la cultura dominante que nos envuelve, “que promueven modelos de vida caracterizados por la arrogancia y la violencia, la prepotencia y el éxito a toda costa, la apariencia y el tener”.

Reemprendemos la acción misionera directa, aquella por la que se anuncia la Buena Noticia de la Vida Nueva que nos viene de Jesucristo Crucificado y Resucitado por nuestra salvación, en lugares y ambientes a los que nos hemos llegado, o no con la intensidad suficiente, el curso pasado: Universidad, Colegios, lugares de trabajo... ¡la familia! Es muy importante que las familias, sobre todo las familias jóvenes, se comprometan en el curso que viene en este gran empeño apostólico de “la Misión Joven” de Madrid. Los madrileños jóvenes no han de tener miedo a ser testigos, abiertos, valientes –aunque con mansedumbre– de la esperanza que les anima y que renace y se alimenta cotidianamente del amor compartido en el Señor Jesucristo, vivido en su Iglesia. El Sacramento del matrimonio, que ha santificado el amor de los esposos, y lo ha abierto sin condiciones egoístas al don de la vida, actualiza constantemente el amor esponsal de Cristo a su Iglesia y la respuesta de ésta a su Señor, entregándose sin reservas de ningún tipo a “la misión” de dárselo a los demás. ¡No habrá evangelización no sólo de las familias jóvenes madrileñas,

sino de las nuevas generaciones en general –de los niños y jóvenes– de Madrid, sin el compromiso misionero de esas mismas familias!

Con esta “nota familiar”, pastoralmente tan enriquecedora, habremos de continuar con ánimo e imaginación espiritual y apostólicamente creadora la labor de “las Mesas de Arciprestazgo” en el campo de la acción pastoral con los jóvenes por parte de las Parroquias, de los Movimientos y Asociaciones de apostolado, de las consagradas y consagrados... ¡Son necesarias la presencia y la colaboración de todos, manifestadas y activas en la Comunión de la Iglesia! Así madurará de forma auténtica y evangelizadamente fecunda la semilla plantada por nuestro III Sínodo Diocesano de Madrid; y su gran objetivo pastoral de transmitir la fe a los madrileños del Tercer Milenio se irá haciendo cada vez más verdad en la vida de la Iglesia y de la sociedad madrileña.

Escribimos estas líneas en el contexto litúrgico de la Fiesta de la Natividad de la Virgen María, Madre y Señora Nuestra. Es la Fiesta del comienzo real –en la realidad de la historia humana– de la nueva y decisiva época –¡la última!– de la muestra y donación definitiva e inaudita del amor de Dios para con los hombres. Desde el día de ese Nacimiento bendito de María siempre es posible, más aún, gozoso, comenzar de nuevo a recorrer el camino del conocimiento pleno de su Hijo, nuestro Señor y Salvador. “Conocimiento” solamente pleno si es compartido y comunicado desde el Corazón de Cristo y de su Iglesia. Que Ella, bajo la advocación de La Almudena, nos anime y guíe en esta segunda etapa de “la Misión Joven” de Madrid; que sostenga y fortalezca especialmente a sus “jóvenes misioneros” en el cultivo diario del encuentro personal con Cristo, en el tenerlo siempre en el centro de su corazón; pues así toda nuestra vida –como nos decía el Papa– ¡toda vuestra vida!, queridos jóvenes, “se convertirá en misión; dejaréis trasparentar al Cristo que vive en vosotros”.

Con todo afecto y mi bendición,

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzbispo de Madrid

LOS NUEVOS MARTIRES DE MADRID
Los nuevos Mártires de España
Aliento de nuestro testimonio de Jesucristo, Salvador del
hombre, en nuestra sociedad

Madrid, 15 de septiembre de 2007

Mis queridos hermanos y amigos:

Muy pronto, el próximo 28 de octubre, serán beatificados en Roma 498 Mártires del siglo XX en España. Murieron por Cristo, con Cristo y en Cristo, completando en su carne y con la oblación de sus vidas los dolores de su Pasión (cfr. Col. 1, 24-25). No rehusaron la Cruz; la abrazaron por amor: ¡Amor más grande! ¡Amor valiente y humilde a la vez! Amor a Dios, a Dios que es Amor: al Hijo de Dios, hecho hombre hasta la muerte y una muerte de cruz por nuestra salvación. Amor pues a Jesucristo, Redentor del Hombre y, por ello, Amor verdadero a los hombres. Amor encontrado y vivido en el seno de la comunión de la Iglesia, Cuerpo de Cristo: Amor alimentado en la Comunión Eucarística y descubierto en su más honda y delicada finura en el regazo de la Virgen María como fruto y don del Espíritu Santo, la Persona-Amor en el Misterio de la Trinidad Santísima.

De los 498 Mártires de España, 176 han sufrido su Martirio en Madrid. Solamente tres habían nacido en la capital de España; el resto procedía de los más variados lugares de toda la geografía patria, de Galicia a Cataluña, de las Vascongadas a Andalucía, de León, de Castilla-La Mancha, de Extremadura, de Valencia... Toda una muestra de la profunda raíz cristiana que los unía en el tronco común de la Iglesia y que reflejaba la honda unidad espiritual en la que vivían y con la que se configuraba la realidad humana, cultural y social de sus pueblos y ciudades. ¡Los Mártires de Madrid eran verdaderamente Mártires de España! Veintitrés religiosas Adoratrices, Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Caridad; sesenta y nueve Agustinos; cuarenta y un Salesianos y un laico cooperador; treinta y ocho religiosos Dominicos y cuatro religiosos Marianistas... conforman ese nuevo y rico retablo de los Mártires de Madrid y Mártires de España. Llama poderosamente la atención su acentuado perfil joven. La edad de sesenta y uno de ellos –un poco menos de la mitad– está comprendida entre los diecisiete y los treinta años. La historia interior y exterior de cada una de sus vidas y, sobre todo, su capítulo final, el de las circunstancias de su Martirio, conmueven y aleccionan con una fuerza espiritual singular. Habían ido madurando su juventud en el amor a Cristo y en el compromiso de consagrarse a su Reino, el que se había instaurado definitivamente con su Cruz y desde su Cruz gloriosa para la salvación del mundo. Fieles a la llamada, consumarán su fidelidad con la paciente, desprendida y entregada actitud del que supera la comprensible flaqueza humana y el temor a la tortura, al tormento y a la muerte, uniéndose al “Cordero Inmaculado”, al Señor de la Historia, a Jesucristo, en el amor y en el perdón. Su testimonio se encuadra en el de los miles y miles de mártires del siglo XX, que nos recordaba Juan Pablo II en el Gran Jubileo del año 2000, como “más fuerte que las insidias y violencias de los falsos profetas de la irreligiosidad y del ateísmo”, y que recogíamos los Obispos Españoles muy particularmente en nuestra memoria del siglo XX en España: “La fidelidad de Dios dura por siempre. Mirada de fe al siglo XX”; y en el Mensaje de nuestra Asamblea Plenaria del pasado abril, anunciando la Beatificación de nuestros nuevos Mártires de España.

¡Testigos heroicos de la Fe en Jesucristo! ¡Testigos insignes del Amor de Dios al hombre! Eso han sido de nuevo para nuestro tiempo, y de un modo muy significativo para Madrid y para España, nuestros nuevos Mártires! Su Memoria, actualizada y reconocida solemnemente por la Iglesia Universal y por su Pastor Supremo, adquiere un especial valor para nuestros jóvenes: ¡para la Misión Joven de Madrid! Ellos nos indican cual es el camino a seguir en la forma, en el estilo y en

la fuerza inspiradora de nuestros testimonios misioneros, que no puede ser otra que el amor de Cristo, conocido y reconocido ejemplarmente junto a su Madre y nuestra Madre, la Santísima Virgen de La Almudena; amor transformador de la mirada y la disponibilidad espiritual de nuestros corazones. El que ama con Cristo ve al hombre, al otro joven, de un modo radicalmente nuevo, que el mundo no conoce, ni enseña, ni es capaz de vivenciar ni de comunicar. Se dice, y se pretende mostrar, con un acercamiento superficial y supuestamente neutral y objetivo al fenómeno de las religiones, que la fe en Dios y que el amor a Dios genera violencia. Lo que es verdad y ha sido verdad a lo largo de toda la historia, muy especialmente la del siglo XX, es todo lo contrario: el amor a Dios, presentado, encarnado y entregado en Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, lo que produce es amor misericordioso, ofrecido en total gratuidad al hombre. ¡Produce Mártires! No es extraño, por tanto, que los detentadores del poder humano pretendan, y traten por todos los medios, de hacer comprender a las jóvenes generaciones lo contrario. ¿Es posible que nos hayamos olvidado tan pronto de las más horribles tragedias de la humanidad, las del siglo pasado, con sus dos guerras mundiales y con dos regímenes políticos que, negando explícita y militantemente a Dios, despreciaron al hombre y lo humillaron hasta los extremos más inconcebibles del genocidio y de su eliminación por millones? Al que no era de “su raza”, se le calificaba de “Untermensch” –de “infrahombre”–, indigno de vivir; y, al que no pertenecía a “su clase”, se le declaraba enemigo del pueblo y destinado al “gulag” y al exterminio. Y ciertamente los actuales fanatismos religiosos no se curarán negando la verdad y el amor de Dios a través de fórmulas criptoreligiosas de un laicismo radical y autosuficiente, sino buscándola y encarnándola lo más auténticamente posible.

La Archidiócesis de Madrid quiere seguir fiel y gozosa con la Misión de dar a conocer la verdad y el Amor de Cristo, entrañada tan a fondo en toda su historia personal y colectiva, a la juventud de Madrid y a todos los madrileños, con la sencillez valiente, con la humilde claridad y con la paciente, pacífica y reconciliadora actitud de su Mártires.

Muchos deberíamos ser los madrileños que nos uniéremos a la peregrinación de todas la diócesis españolas a Roma para participar en la hermosa Liturgia de su Beatificación, muy cerca de los sepulcros de los Príncipes de los Apóstoles, los grandes Mártires Pedro y Pablo. ¡Muy cerca del Santo Padre! La presencia en Roma nos ayudará extraordinariamente a encontrar y a fortalecer con nuevo vigor del Espíritu el ritmo del corazón de la Iglesia en Madrid y en España

y el de nuestro propio corazón en el ejercicio renovado y actualizado del amor a nuestros hermanos.

Con todo afecto y mi bendición,

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzobispo de Madrid

HA COMENZADO EL CURSO ESCOLAR “La escuela” y el derecho de los padres de familia a la educación moral y religiosa de sus hijos

Madrid, 22 de septiembre de 2007

Mis queridos hermanos y amigos:

Acaba de comenzar el curso escolar y, de nuevo, han vuelto a la actualidad los acostumbrados interrogantes y las expectativas que suelen suscitarse en el seno de las familias y en la misma sociedad por estas fechas y en las que suele reflejarse, por una parte, la creciente preocupación de los padres y educadores por lograr una buena educación para sus hijos y, por otra, la inquietud social ante los problemas de todo orden que afectan a un bien tan decisivo para el futuro de todos como es la educación de las nuevas generaciones. Lo que está en juego es el crecimiento y pleno desarrollo de la personalidad del niño y del adolescente no sólo en los aspectos biológicos y psicológicos, sino, además, en los intelectuales, morales, espirituales y –¿cómo no?– religiosos. La inmensa mayoría de los alumnos madrileños que estos días han estrenado “escuela” o han vuelto a las aulas de los Colegios de Primaria y Secundaria Obligatoria han sido bautizados en la Iglesia Católica. También en “la escuela”, de un modo u otro, se plantea su educación en la fe y el futuro de su vida comprendido, afirmado y resuelto en la clave de la fe en Jesucristo Nuestro Señor. Por esta específica razón, que comprende e implica el interés por el bien integral de la persona humana –sobre todo, por el de la

más carente de recursos materiales y culturales— que brota de la misma entraña de la misión evangelizadora de la Iglesia, ésta se ha visto siempre movida y obligada a participar en el proceso educativo, cooperando con los padres de familia, con otras fuerzas sociales y con la autoridad pública, según la responsabilidad que por la misma naturaleza de las cosas compete a cada uno de los que intervienen en la acción educativa, sabiendo muy bien que los padres son los primeros educadores de sus hijos.

El Concilio Vaticano II, recogiendo la tradición bimilenaria de la doctrina y de la experiencia educativa de la Iglesia, enseña con toda nitidez que “los padres, al haber dado la vida a los hijos, tienen la gravísima obligación de educar a la prole y, por consiguiente, deben ser reconocidos como los primeros y principales educadores de sus hijos”. De ese derecho fundamental extrae la Declaración “*Gravissimum educationis*” sobre la educación cristiana dos conclusiones que precisan la relación de este derecho de los padres con la autoridad del Estado: 1º “es necesario que los padres, a quienes corresponde el primer deber y derecho inalienable de educar a los hijos, gocen de verdadera libertad en la elección de escuela” y 2º obran bien las autoridades y sociedades civiles “que, teniendo en cuenta el pluralismo de la sociedad actual y considerando la debida libertad religiosa, ayudan a los familiares para que en todas las escuelas se pueda impartir a sus hijos una educación acorde con los principios morales y religiosos de las familias” (GE 3,6,7).

La Constitución Española reconoce, por su parte, con inequívoca claridad este principio de ética jurídica natural en el que se funda el derecho prioritario de los padres a determinar todos los aspectos morales y religiosos, implicados en el proceso educativo de sus hijos. Derecho que el Estado debe garantizar y la Iglesia servir, de acuerdo con las demandas que ellos libremente expresen. En el respeto o no respeto de este principio del derecho fundamental de los padres a la educación moral y religiosa de sus hijos se juega en una decisiva medida no sólo el futuro en paz, solidaridad y libertad de sus hijos sino también el de toda la sociedad e, igualmente, con no menor intensidad, el de la libertad religiosa en general.

El curso escolar se ha iniciado en España con la implantación —hecha ya efectiva en algunas de sus Comunidades Autónomas— de una nueva asignatura, llamada “Educación para la Ciudadanía”, en los currículos de la enseñanza primaria y secundaria. Una asignatura, que, por su condición de obligatoria para

todos y por la programación de sus contenidos, objetivos y criterios de evaluación, es abiertamente contraria a ese principio ético-jurídico, cuya vigencia es anterior y precede a la de las leyes positivas del Estado, y que se concreta en el derecho fundamental de los padres a decidir cuál es el tipo de educación moral y religiosa que quieren para sus hijos. Qué es y que significa ser hombre; qué implica en todos los órdenes de la vida su condición inviolable de ser persona; cuál es el fundamento de los criterios y normas que han de regir su vida personal y social, cuál es el fin último al que se ordena, etc.... son cuestiones que han de ser aclaradas, ilustradas, mostradas y resueltas pedagógicamente en la teoría y en la práctica en conformidad con la voluntad de los padres, y, nunca, con fórmulas impuestas y decididas unilateralmente por la autoridad del Estado. Esta nueva materia escolar con su pretensión de ofrecer una enseñanza sobre el ser del hombre y los principios éticos que deben de guiar su conducta redundante, quierase o no, en una devaluación inevitable, cultural y pedagógica, de la clase de religión y moral católica, a la que implícitamente se la están negando la capacidad para formar a la persona no sólo en la ética social –lo que ya sería muy grave– sino, además, en la moral personal. No es de extrañar que “la Educación para la Ciudadanía” coloque a muchos padres de familia, necesariamente sensibles a lo que pueda dañar la buena educación de sus hijos y alarmados ante el cuestionamiento de uno de sus derechos más sagrados, en una delicadísima situación de conciencia, a la que no puede ser ajena ninguna institución de la Iglesia. La Comisión Permanente de la CEE lo reconocía claramente en sus dos últimas declaraciones al respecto, procediendo, en último término, a tenor de lo que nos enseña para situaciones como éstas el mismo Concilio Vaticano II: “la Iglesia debe poder, siempre y en todo lugar, predicar la fe con verdadera libertad, enseñar su doctrina social, ejercer sin impedimentos su tarea entre los hombres y emitir un juicio moral también sobre cosas que afectan al orden político cuando lo exijan los derechos fundamentales de la persona o la salvación de las almas aplicando todos y sólo aquellos medios que sean conforme al Evangelio y al bien de todos según la diversidad de tiempos y condiciones” (GSP 76).

A los padres de familia en el ejercicio de este derecho tan fundamental para el bien de sus hijos y de toda la sociedad no puede faltarles en la defensa legítima de sus derechos inalienables ni el apoyo de la comunidad eclesial, ni el de sus pastores, y mucho menos el de las comunidades educativas cristianas. Apoyo claro, decidido, valiente y generoso como pedíamos los Obispos de la Comisión Permanente de la CEE.

A Ntra. Sra. de la Almudena, Reina de la Familia, confiamos los desvelos y empeños de los padres de familia madrileños en esta difícil coyuntura del comienzo de curso 2007/2008.

Con mi afecto y bendición,

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzobispo de Madrid

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

Adjunto a la Vicaría del Clero: R.P. Juan José Rodríguez Ponce, S.J.
Presidente de la Comisión diocesana para el diaconado permanente: R.P. Juan José Rodríguez Ponce, S.J.
Vicario Episcopal para la aplicación del Sínodo: Ilmo. Sr. D. Ángel Matesanz Rodrigo (18-9-2007).

PÁRROCOS

De Sagrados Corazones: P. Osvaldo Aparicio Jiménez, SS.CC. (11-9-2007).
De Nuestra Señora de la Concepción de Pueblo Nuevo: D. Alejandro Pérez López (11-9-2007).
De San Romualdo: D. José Ramón Fernández Aranda (11-9-2007).
De San Pedro Advíncula: D. Ricardo Ezpeleta Ezpeleta (11-9-2007)
De San Francisco de Borja: P. José Francisco Arrondo Vázquez, S.J. (11-9-2007).
De Bautismo del Señor: D. Mario Fernández Torres (11-9-2007).
De Asunción de Nuestra Señora de Colmenar Viejo: D. Ignacio Orduña Puebla (11-9-2007).
De San Roque: D. Juan Antonio Navarro Salvador (28-9-2007).
De San Nicolás (personal de los Italianos): P. Francisco Javier María Badillo Martín, Servita (28-9-2007).

Encargado de la creación de la Parroquia de Santa María Soledad Torres Acosta: D. Ignacio F. Andreu Merelles (11-9-2007).

ADMINISTRADOR PARROQUIAL

De Santa Teresa de Jesús, de Colmenar Viejo: D. José María Romeral Escribano (11-9-2007).

De San Atanasio: D. Fernando Fernández Fernández (28-9-2007).

VICARIOS PARROQUIALES

De San Francisco de Borja: P. Miguel Ángel Alcalde Arenzana, S.J. (11-9-2007).

De Santa Teresa de Jesús de Colmenar Viejo: P. Óscar Gutiérrez González, PP. Somascos (11-9-2007).

De San José de Colmenar Viejo: P. José Antonio Casado Garcinuño, SDB (11-9-2007).

De Santa Teresa de Jesús de Tres Cantos: D. Arturo Portabales González (11-9-2007).

De Santísima Trinidad: D. Dionisio San José Fernández (11-9-2007).

De Santo Domingo Savio: P. Antonio García Pérez (11-9-2007).

De Espíritu Santo: D. Gonzalo Gómez Zaragoza (11-9-2007).

De Concepción de Nuestra Señora de Pueblo Nuevo: D. Luis Fernández de Eribe Zulueta, PP. Josefinos de Murialdo (11-9-2007).

De Santísimo Cristo de la Guía- San Juan de Sahagún: D. Pablo López Vizcaíno (18-9-2007).

De San Cristóbal: D. Antón Grashan Priante Hapuarachchi (18-9-2007).

De Nuestra Señora de los Desamparados y de San Lucas: D. Emilio Montes García (18-9-2007).

De Nuestra Señora de Europa: D. José Galera Gómez (18-9-2007).

De San Leandro: D. David Muñoz Medina (18-9-2007).

De San Germán: D. José Ignacio Rubio López (28-9-2007).

De San Cristóbal y San Rafael: Juan Miguel Fraguas Mateos, Op. Dioc. (28-9-2007).

De La Milagrosa: P. Julián Esteban Pérez Puentes, C.M. (28-9-2007).

CAPELLÁN

De la residencia de ancianos San José (CAM): D. Julián Sampedro Maroto (11-9-2007).

Del Hospital Gregorio Marañón: D. José María Durán Baillo-Bailliere (28-9-2007).

Del Colegio Newman: D. Jorge Delgado Argibay (28-9-2007).

ADSCRITOS

Nuestra Señora de los Desamparados y San Lucas: D. Ricardo M. Núñez Rodríguez (11-9-2007).

Virgen de los Remedios: D. Martín Emilio Ortega Canvajal (11-9-2007).

Santa Bárbara: D. Amadeo Blanco Rodríguez (18-9-2007).

De Nuestra Señora de las Victorias: D. Fernando Fernández Fernández (28-9-2007).

De Nuestra Señora de la Asunción (Colmenar Viejo): D. Pascal Dotou (28-9-2007).

D. Mario Momtanari Mondati (28-9-2007).

Consiliario diocesano de Vida Ascendente: D. José Pedro Carrero Moreno (18-9-2007).

DEFUNCIONES

El día 6 de septiembre de 2007, DOÑA MARÍA ANTONIA ALBERTOS, madre del sacerdote diocesano de Madrid, D. Antonio Marcial Ciudad Albertos, Vicario Parroquial de la Parroquia de Sagrado Corazón de Jesús.

El día 9 de septiembre de 2007, a los 76 años de edad, DOÑA MARÍA ESTHER MARTÍNEZ, madre del sacerdote diocesano de Madrid, D. Juan Ramón Sáenz Martínez.

El día 11 de septiembre de 2007, falleció el Rvdo. SrD. JUAN ANTONIO GUILLÉN LÓPEZ, diocesano de Madrid. Nació en Caladas (Teruel) el 8-3-1927. Fue ordenado en Barcelona, el 19-3-1950. Incardinado en Madrid, el 8-9-1977. Fue coadjutor de Nuestra Señora del Rosario (1969-70), coadjutor de San Ramón Nonato y luego de Nuestra Señora de Madrid (1971-73), ecónomo de Soto del Real (1973-1987), profesor de religión y director de Orientación del Instituto de Colmenar Viejo (1975-1985), capellán del Hospital Gregorio Marañón (1988-2000) y coordinador de la Pastoral del Centro Hospitalario Gregorio Marañón (1988-2000). Estaba jubilado.

El día 17 de septiembre de 2007, el Rvdo. Sr. D. Jesús Tomás BURGALETA CLEMO, sacerdote diocesano de Pamplona-Tudela. Había nacido en Tudela (Navarra) el 22-9-1939 y fue ordenado el 14-4-1963. Fue profesor en la Universidad Pontificia de Salamanca.

El día 18 de septiembre de 2007, falleció el Rvdo. Sr. D. FAUSTINO FERNÁNDEZ LÓPEZ, diocesano de Madrid. Nació en Madrid el 15-3-1926. Ordenado en Madrid, el 11-6-1911. Fue Coadjutor de Barajas (1960-64), coadjutor de San Marcos (1964-1965), capellán de la Facultad de Ciencias (1965-1977), colaborador en Secretariado del Seminario, C.E.E. (1977-1985), secretario de la Vicaría Religiosas (1985-1994), colaborador del Sagrado Corazón. Estaba jubilado.

El día 27 de septiembre de 2007 ha fallecido el Rvdo. Sr. D. FÉLIX GERMÁN VILLEGAS SANZ, diocesano de Madrid. Nació en Lozoyuela el 13 de abril de 1950. Ordenado en Madrid, el 14 de marzo de 1987. Pertenecía a las Comunidades Neocatecumenales. Desde el 1 de abril de 1987 era misionero en San José (Costa Rica). En Madrid ha colaborado en la Parroquia de San Pedro El Real (La Paloma).

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

SAGRADAS ORDENES

El día 7 de septiembre de 2007, el Excmo. y Rvdm. Sr. D. Fidel Herráez Vegas, Obispo Auxiliar de Madrid, con licencia del Emmo. y Rvdm. Sr. Cardenal Arzobispo, confirió, en la Parroquia de Nuestra Señora de las Victorias, de Madrid, el Sagrado Orden del Diaconado al religioso **Thomas Aristide Ndo Mvondo, C.S.Sp.**

El día 15 de septiembre de 2007, el Excmo. y Rvdm. Sr. D. Fidel Herráez Vegas, Obispo Auxiliar de Madrid, con licencia del Emmo. y Rvdm. Sr. Cardenal Arzobispo, confirió, en la Parroquia de San Isidro, de Madrid, el Sagrado Orden del Presbiterado al **Rvdo. P. Rafael Bardón Serrano, S.X.**

El día 16 de septiembre de 2007, el Excmo. y Rvdm. Sr. D. Faustino Sáiz Muñoz, Nuncio Apostólico en el Reino Unido, con licencia del Emmo. y Rvdm. Sr. Cardenal Arzobispo, confirió, en el Real Monasterio de Santa María del Pualar, de Rascafría (Madrid), el Sagrado Orden del Presbiterado al **Rvdo. P. José Joaquín de la Cruz Oeo, O.S.B.**

El día 23 de septiembre de 2007, el Excmo. y Rvdm. Sr. D. César Augusto Franco Martínez, Obispo Auxiliar de Madrid, con licencia del Emmo. y Rvdm. Sr. Cardenal Arzobispo, confirió, en la Parroquia de Santa María, de Majadahonda (Madrid), el Sagrado Orden del Diaconado al religioso **Manuel María Salord Bertrán, L.C.**

ACTIVIDADES DEL SR. CARDENAL. SEPTIEMBRE 2007

- **Día 7:** Misa en la Catedral. Apertura de curso de la Curia.
- **Día 8:** Reunión y Misa con los formadores del Seminario Conciliar, en La Cerca.
- **Día 9:** Misa de inauguración de las obras de la parroquia de La Hiruela. Bendición del Museo Etnológico de la localidad.
- **Día 10:** Misa con Patronos de Fundaciones, en La Encarnación.
- **Día 11:** Consejo Episcopal.
Reunión del Museo Cerralbo
- **Día 13:** Comité Ejecutivo de la CEE.
Misa en el aniversario de la muerte de la Beata Madre Teresa de Calcuta, en la parroquia de San Fulgencio.
- **Día 14:** Misa en la parroquia Virgen del Camino, en Collado-Villalba.
- **Día 15:** Misa en la parroquia de San Sebastián Mártir, de San Sebastián de los Reyes.
- **Día 16:** Misa en la parroquia de Epifanía del Señor.
- **Día 17:** Misa con motivo de la apertura del Año Judicial. Parroquia de Santa Bárbara.
Misa y reunión con los formadores del Seminario Conciliar, en el Seminario.
- **Día 18:** Consejo Episcopal.

Misa de acción de gracias en el Santuario de Santa Gema, por la beatificación de la Madre Carmen del Niño Jesús (fundadora de las Hermanas Franciscanas de los Sagrados Corazones).

- **Día 19:** Presentación de la Infanta Sofía en la Basílica de Atocha.

Encuentro con la Delegación de Juventud.

- **Día 20:** Encuentro con sacerdotes de la Vicaría VIII, en la parroquia Virgen del Refugio.

- **Día 21:** Reunión de la Provincia Eclesiástica en el Cerro de los Ángeles
Cena-coloquio en el colegio Chamberí.

- **Día 22:** Encuentro con sacerdotes de la Vicaría I.

- **Día 23:** Inauguración parroquia Beata Teresa de Calcuta.

- **Día 25 y 26:** Comisión Permanente CEE.

- **Día 27:** Misa Bendición Capilla Colegio Internacional Newman.

Conferencia en el Foro Juan Pablo II de la Parroquia de La Concepción, de Goya.

- **Día 28:** Consejo Episcopal.

- **Día 29:** Encuentro con sacerdotes de la Vicaría IV.

Inauguración de la ermita de las Cruzadas, en Gredos.

- **Día 30:** Misa en la parroquia de San Rafael.



Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

FIESTA DE LA VIRGEN DEL VAL, PATRONA DE ALCALÁ DE HENARES

(Ermita de la Virgen del Val - Alcalá, 16 Septiembre 2007)

Lecturas: *So* 3, 14-18; *Sal* (*Is* 12, 2-6); *Gál* 4, 4-7; *Lc* 1, 39-56.

La visita de la Virgen María

1. Acabamos de escuchar el relato de la Visitación de María a su prima Isabel. María se pone en camino en aquellos mismos días en que acontecen grandes misterios: La Encarnación del Hijo de Dios en el seno de la Virgen María (cf. *Lc* 1, 30-38) y la concepción de Juan Bautista por parte de Isabel (cf. *Lc* 1, 24).

La expresión “en aquellos días” es propia para designar acontecimientos principales y primordiales. «María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá» (*Lc* 1, 39). El camino desde su casa de Nazareth hasta Ain-Karem, donde vive su prima Isabel, es de subida. María sube hacia los montes de Judea. Esta subida no es sólo física, sino también espiritual. Ella inaugura, así, su misión de “portadora de Cristo” a Juan Bautista y a Isabel, su madre: los primeros receptores de la presencia benefactora de Cristo. Nosotros seremos receptores posteriores en la historia; pero también María nos trae los beneficios de la presencia de Jesucristo.

En el lenguaje vetero-testamentario subir hacia la montaña significa acercarse a Dios; e implica desprenderse de lo propio y de sí mismo, para realizar la voluntad divina. Al inicio de la celebración, hemos pedido que el Señor nos purificara de nuestros pecados y nos ayudara a renunciar a nosotros, para acercarse mejor a Dios.

2. María va aprisa a visitar a su prima; pero no para verificar la concepción del Bautista, sino para “servir”. San Ambrosio comenta al respecto: “María fue a la montaña alegre por entregarse, piadosa por cumplir su deber, presurosa por el gozo. Llena de Dios, ¿cómo no alcanzar con prontitud las cimas más altas? Porque la gracia del Espíritu Santo ignora el mínimo retardo” (*Expositio Evangelii secundum Lucam*, Lib. II: PL 15).

La caridad no admite demora; no hace esperar; el servicio debe ser realizado con prontitud y gozo. La Virgen María no se preocupa de sí misma, ni de su recién estrenada maternidad, sino que corre hacia las montañas de Judea para socorrer a Isabel. Va impulsada por la piedad, el amor y la alegría, que hacen que sus pies, más que caminar pesadamente, corran velozmente hacia su destino. ¡Ojalá nuestros pies también vuelen, con la ligereza de los pies de María, cuando vayamos a servir a los otros y a socorrer a los más necesitados!

La Visitación de María a su prima Isabel es considerado un “misterio de gozo”, que la Iglesia ha meditado desde sus albores, encontrando un ejemplo de gran solicitud maternal de María hacia sus hijos.

3. La Virgen María visitó “en aquellos días” a su prima Isabel. Hoy María, bajo la advocación de Virgen del Val, también visita con solicitud maternal a sus queridos hijos de Alcalá.

La imagen de la Virgen del Val, nuestra querida Madre y Patrona, está visitando cada una de las parroquias de nuestra Ciudad, con motivo de la Visita pastoral del Obispo.

La visita de María a todos los feligreses de Alcalá, a través de la presencia de la imagen de la Virgen del Val en las parroquias, es un gesto de amor hacia cada uno de nosotros. Ella quiere acompañarnos, servirnos y cuidarnos, como hizo con su prima Isabel. Ella es presencia gozosa y alegre; ella es solicitud amorosa y tierna. La Virgen nos dice hoy, en su fiesta, que nos dejemos cuidar por ella y que acojamos su presencia benefactora.

Cuando la imagen de la Virgen llega a nuestra parroquia, y permanece con nosotros durante el tiempo de la Visita pastoral, es una hermosa ocasión para intensificar nuestra piedad filial hacia Ella, para pedir su intercesión, para contemplar su delicado rostro maternal, para desgranar, rezando, los misterios del Rosario, saboreando las maravillas que el Señor ha realizado en María y para pedirle por tantas necesidades que los hombres adolecemos.

4. El Obispo, pastor de esta Diócesis, que representa a Jesucristo, también desea encontrarse personalmente con sus hijos en la fe, en esta Visita Pastoral. Como el Buen Pastor (cf. *Jn* 19, 11) quiere acercarse a sus ovejas, amarlas, cuidarlas, curar sus heridas y ofrecerles verdes pastos, que les permitan atravesar el desierto de esta vida y cruzar este valle de lágrimas. En esta Visita Pastoral quiere imitar la solicitud maternal de la Virgen, para acercarse a todos los feligreses: niños, jóvenes, adultos, ancianos, enfermos y necesitados.

Ya se ha realizado la Visita Pastoral, durante el curso pasado, a varias parroquias de la Ciudad; en el presente curso pastoral continuaremos visitando otras comunidades cristianas.

Espero encontrarme personalmente con cada uno de vosotros y celebrar juntos la fe en Jesucristo: Alabar a Dios por sus abundantes gracias y su gran amor para con nosotros; escuchar la Palabra de Dios, que ilumina y convierte nuestra vida; programar acciones, que concreten nuestra vida cristiana; realizar planes de acción pastoral; revisar las actividades parroquiales, para darles mayor dinamismo; remover posibles obstáculos, que impiden avanzar en nuestro camino; animarnos mutuamente en el testimonio cristiano, en esta sociedad que parece haber perdido el sentido de Dios. ¡Que la Virgen del Val nos ayude a re-encontrar ese sentido y a vivir como verdaderos hijos suyos!

Os invito a revisar conmigo la vida de las comunidades parroquiales y a renovar nuestro compromiso cristiano, para ser fieles testigos de Jesucristo, como lo fueron en su tiempo los Santos Niños Justo y Pastor.

5. En el Evangelio de hoy contemplamos la hermosa escena del encuentro de María con su prima Isabel: «En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre» (*Lc* 1, 41).

Este movimiento del infante en el seno de Isabel no se refiere a un movimiento físico, natural, como el que sentís las mujeres gestantes, sino que se refiere a

un movimiento espiritual. Lucas emplea el mismo término que se utiliza cuando David y toda la casa de Israel bailaban con todas sus fuerzas delante el arca de la Alianza, cantando con cítaras, arpas, adufes y cimbalillos (cf. 2 Sam 6, 2-15). Se trata del mismo verbo utilizado por el Salmo para describir que la naturaleza aclama a su Creador: Los montes saltaron como carneros, las colinas como corderos (cf. Sal 114, 4-6). Así salta Juan Bautista en el seno de su madre Isabel: Es un canto de alabanza.

“El paralelismo entre el traslado del Arca, donde el Señor habita, con la escena de la Visitación es sorprendente... Lo que ha sido el arca en la Antigua Alianza, lugar donde el Señor habita en medio de su pueblo, es María en la Nueva Alianza, puesto que el Verbo habita en ella” (J. Daniélou, *Jean-Baptiste, témoin de l’Agneau*, Senil 1964, p.26). Pero hemos de ser conscientes de que la presencia de Dios en el Arca pertenece al orden de las figuras; mientras que la presencia de Dios en María es cumplimiento real de una promesa. A través de María, Dios se hace presente entre los hombres.

La presencia de Dios produce alegría, llena de gracia y anima a ser festejada con cantos y danzas. Nos impulsa a danzar como David ante el Arca; a cantar y brincar como los montes ante su Creador; y nos alienta a danzar como Juan Bautista en el seno de su madre. ¡No nos quedemos estáticos, queridos hijos de Alcalá! ¡Cantemos con la Virgen del Val! La cercanía de la Virgen María en nuestras vidas y la presencia salvadora de Jesucristo debe llenarnos el alma de alegría. La presencia de Dios continúa en la historia, haciendo maravillas en los hombres.

6. La Virgen María, la Madre de Jesús y madre nuestra, que en Alcalá honramos bajo la advocación de Virgen del Val, nos ha convocado hoy a todos los hijos de Alcalá de Henares. Nuestra Madre viene a visitarnos, a estar con nosotros y a ofrecernos su mejor regalo: La presencia salvadora de su Hijo Jesucristo. Hoy, estimados alcalaínos, es un gran día fiesta para todos los hijos de Alcalá.

¡Que la Virgen del Val, mujer fiel y obediente a Dios, que llevó en su seno a Jesucristo, nos conceda acoger en nuestro corazón al Señor! ¡Que Ella, con su maternal solicitud, interceda por nosotros para que acojamos con gozo la presencia de Dios y sepamos llevarla a nuestros hermanos, los hombres!

¡Que todos los devotos de la Virgen del Val y todos los cristianos de Alcalá salten de gozo al acercarse a María! ¡Y que Ella, la llena de la presencia de Dios, nos ayude a saber escuchar la Palabra divina, a meditarla en nuestro corazón y a ponerla en práctica en cada uno de los momentos de nuestra vida! Amén.

FIESTA DE LA HERMANDAD DEL CRISTO
DE LA AGONÍA
(Convento de MM. Agustinas -
Alcalá, 23 Septiembre 2007)

Lecturas: *Nm* 21, 4-9; *Sal* 77; *Flp* 2, 6-11 *Jn* 3, 13-17.

1. La lectura del libro de los Números nos ha recordado el paso del pueblo de Israel por el desierto, al salir de Egipto y dirigirse hacia la tierra prometida. Israel pasa de la esclavitud a la libertad, de la tristeza al gozo, de la oscuridad a la luz.

Durante el trayecto en el desierto el pueblo atraviesa dificultades y obstáculos, que necesita superar. Entre los obstáculos aparecen unas serpientes venenosas mortales, que matan a la gente. La solución que el Señor le presenta a Moisés es la siguiente: «Haz una serpiente de bronce y ponla sobre un mástil. Todo el que haya sido mordido y la contemple, quedará curado» (*Nm* 21, 8).

2. Esta imagen del Antiguo Testamento es “tipo” de lo que ocurrirá después al pueblo de Dios en el Nuevo Testamento. Lo que le ocurrió en el desierto al pueblo de Israel, le ocurre al nuevo pueblo de Israel, que somos todos nosotros, los bautizados.

El pueblo de Israel atravesó el mar Rojo y posteriormente el río Jordán, símbolos del bautismo. El nuevo pueblo de Israel ha sido bautizado en las aguas del

nuevo Jordán. Dios nos ha convertido en pueblo nuevo suyo. Pero a este pueblo nuevo también le ocurre lo mismo que le ocurrió al pueblo de Israel: en el camino por el desierto de nuestra vida encontramos también dificultades, obstáculos y tentaciones, que nos apartan de Dios; y somos heridos por mordeduras mortales de serpientes, que nos hacen perder la vida de gracia.

3. ¿Cómo somos curados nosotros? ¿Cómo somos salvados? De forma similar a como lo fue el pueblo de Israel. Pero esta vez no se trata de una imagen de bronce; sino que es el mismo Hijo de Dios, que ha sido elevado y clavado en la cruz por nuestros pecados. La exaltación de Cristo en la cruz salva al hombre. Los israelitas miraban una serpiente de bronce y quedaban curados; los cristianos del nuevo pueblo de Israel debemos contemplar al Cristo de la Agonía. No hay otra forma de quedar salvados. No se trata de mirar como si fuera un espectáculo; contemplar a Cristo quiere decir aceptarle en nuestro corazón, fiarse de él, rezarle y pedirle perdón.

En todas nuestras celebraciones preside siempre una cruz, con el Cristo crucificado. Hemos de contemplar a Jesucristo, con todo lo que significa contemplar y ponerse en sus manos. Hemos de dejar que su imagen penetre en nuestro corazón y nos transforme a imagen suya. En el bautismo recibimos la imagen de Cristo en nuestro corazón.

Todos y cada uno de los miembros de la Cofradía del Cristo de la Agonía, y también los miembros de todas las cofradías penitenciales y todos los cristianos necesitamos contemplar a Jesucristo, el Hijo de Dios que ofrece su vida al Padre por cada uno de nosotros; que se ha entregado por nosotros y por todos los hombres. No contemplamos una cruz vacía, sino al Crucificado-Resucitado.

4. A veces queremos un Cristo sin cruz y contemplar a Jesús de Nazareth sin la ignominia de la cruz, porque no nos gustan las cruces de la vida. Muchas veces le pedimos a Cristo que nos quite la cruz, la situación adversa, la enfermedad o la carga que pesa en nuestras espaldas. ¿Por qué en vez de pedirle que nos quite la cruz no le pedimos: “Señor, Cristo de la Agonía, dame tu fuerza y tu gracia para llevar la cruz, como tú la llevaste por mí”? Cuando alguien busca un Cristo sin cruz, es decir, sin sufrimiento y sin aceptar la voluntad de Dios, después encontrará una cruz sin Cristo, es decir, se dará cuenta de que no ha encontrado a Cristo. Su religiosidad estará vacía, porque una cruz sin Cristo es una religiosidad vacía.

No podemos plantear la religiosidad como un comercio, en el que se intenta conseguir el propio deseo a cambio de algunas acciones. A veces se busca hacer trueques comerciales con el Señor: “Señor, yo haré tal acción, si tú me concedes lo que te pido”. ¿Quiénes somos nosotros para poner condiciones al Señor? Nuestro amor al Señor y nuestra fe y confianza en él no pueden ser condicionales. El dueño y Señor de nuestra vida es Dios; ¿quiénes somos nosotros para hacer intercambios? Haciendo tal cosa, el siervo se quiere poner en el lugar del amo. Si el mismo Jesucristo le dijo a Dios-Padre “hágase tu voluntad y no la mía” (cf. Mt 26, 39), ¿cómo vamos a ponerle nosotros condiciones al Señor? ¿Cómo vamos a exigirle que haga nuestra voluntad y no la suya?

5. El texto de la carta de Pablo a los Filipenses, que hemos escuchado, nos presenta el himno cristológico del anonadamiento del Hijo de Dios (cf. Flp 2, 6-11). Si ya fue humillación el que todo un Dios se hiciera hombre, mayor humillación fue que muriera como un malhechor clavado en la cruz; y todo por amor nuestro. Después Dios-Padre lo exaltará, lo resucitará y lo glorificará; pero primero ha tenido que pasar por la humillación y por la cruz.

Vuestra Cofradía tiene por titular al “Cristo de la Agonía”. Tal vez penséis que dicho título se refiere solamente al “Cristo del sufrimiento”, porque está agonizando, a punto de morir, entregando el alma a su Padre y ofreciendo su vida hasta la última gota de sangre. Esta es una acepción del término “agonía”; pero la palabra original griega (agón) significa “lucha”, “combate”, “ejercicio”, “entreno”. Los atletas se ejercitaban en la lucha; y el buen atleta era capaz de dejarse desollar y, sin embargo, vencer en el combate.

6. Esta acepción de “agonía” deseo que la meditéis, queridos cofrades, porque forma parte de vuestra devoción al Cristo de la Agonía. El Evangelio de San Juan ilustra esta acepción de “agonía” al presentar la lucha entre la luz y las tinieblas: «En ella (la Palabra) estaba la vida y la vida era la luz de los hombres, y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron» (Jn 1, 4-5).

La Palabra, luz verdadera que ilumina a todo hombre, vino al mundo, pero el mundo no la conoció; «vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a todos los que la recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre» (Jn 1, 11-12). Hay una lucha entre Cristo (luz) y las tinieblas (el mal). En esa batalla desigual, siempre vence la Luz.

Cristo está libre del pecado; y las personas que se adhieren a Él quedan libres de las cadenas del pecado. En la lucha entre libertad y esclavitud, vence la libertad; en la lucha entre luz y tinieblas, vence la luz; en la lucha entre vida y muerte, vence la vida. La secuencia del día de Pascua dice así: “Lucharon vida y muerte en singular batalla (agonía); y muerto el que es la Vida triunfante se levanta”. En la agonía o lucha entre vida y muerte, muere temporalmente Jesús de Nazareth; pero, al morir, vence sobre la misma muerte. Aparentemente la muerte ha vencido; pero no es así, porque Cristo resucitó venciendo la muerte.

El Cristo de la Agonía vence siempre. Vence la luz sobre la tiniebla, la vida sobre la muerte, la libertad sobre la esclavitud, la gracia sobre el pecado, la misericordia sobre el juicio. Las ataduras de nuestros pecados han sido rotas por Cristo. Esa es la victoria del Cristo de la Agonía. El Cristo que lucha y vence. Y esa debe ser la victoria de todo cristiano, que con Cristo –no sin él-, lucha y vence. Y así debe actuar el cofrade que viva la devoción al Cristo de la Agonía: vencer con Cristo y superar con Él las tentaciones, la enfermedad espiritual, el pecado y la muerte.

7. El Evangelio de Juan nos ha dicho que «tanto ha amado Dios al mundo que ha entregado a su Hijo» (Jn 3, 16), para que todos se salven y nadie perezca. En la oración colecta de hoy hemos rezado así: “Oh Dios, que has puesto la plenitud de la ley en el amor a ti y al prójimo, concédenos que, cumpliendo tus mandamientos, lleguemos a alcanzar la salvación eterna”. Dios quiere que todos los hombres se salven. Pero hemos de poner de nuestra parte, para aceptar la salvación que nos llega del Señor.

El Cristo de la Agonía es el Cristo de la verdad, que también triunfa sobre la mentira y el engaño de Satanás. En nuestro caminar contemplamos a Cristo luz, libertad, misericordia y también verdad. Hemos de caminar en este desierto buscando la Verdad, que es Jesús. Esa verdad nos hará santos y nos salvará.

En nuestra sociedad hay mucha mezcla entre verdad y mentira. Los medios de comunicación, como sabéis, nos presentan muchas veces las informaciones muy falseadas y manipuladas. Cada uno cuenta las cosas a su manera; pero la verdad es solamente una. Cristo, el Testigo de Dios, es la “Verdad”; Él es el gran Mártir por la verdad. Ser cofrade del Cristo de la Agonía implica querer ser un hombre veraz y buscar la verdad en Cristo.

8. Muchas cosas nos ha dicho el Cristo de la Agonía, contemplándolo en esta su Fiesta. Hemos visto cómo el pueblo de Israel contemplaba la serpiente de bronce y quedaba curado; nosotros debemos contemplar a Jesucristo en la cruz. ¡Cuántas cosas nos dice Jesús en la cruz, si lo contemplamos con los ojos de la fe! Queridos hijos, seguid contemplando a Cristo; os dirá muchas cosas; os abrirá los ojos a muchas realidades; os dará fuerzas para seguir luchando “agónicamente”; os dará su luz; os hará conocer la verdad; os hará libres y os perdonará los pecados, para que ya no seáis más esclavos del pecado.

Seguid contemplando al Cristo de la Agonía. La Virgen y san Juan fueron las dos personas más cercanas en el momento de la muerte agónica de Jesús en el Calvario. ¡Pongámonos al lado de María y de Juan, para contemplarlo de cerca!

¡Que María, la Virgen, nos ayude e interceda por nosotros; y nos cobije bajo su manto, para que seamos capaces de estar al pie de la cruz contemplando al Cristo de la Agonía! Que así sea.

INAUGURACIÓN DEL CURSO EN EL SEMINARIO DIOCESANO (Seminario-Alcalá, 24 Septiembre 2007)

Lecturas: *Esd*, 1, 1-6; *Sal* 125; *Lc* 8, 16-18.

1. Hemos escuchado en el libro de *Esdras* cómo un gran rey de Persia, Ciro, que no era un creyente israelita, fue instrumento de Dios para realizar su voluntad sobre su pueblo.

Nabucodonosor, rey de Babilonia, llevó esclavo al pueblo de Israel al destierro. Después apareció Ciro, rey de Persia, quien, venciendo a los demás reyes, conquistó un gran reino, reconociendo que el Señor le había dado todos los reinos de la tierra y le había encargado que le edificara una Casa en Jerusalén, en Judá (cf. *2 Cro* 36, 23).

Estas figuras históricas nos hacen pensar: Hay muchos “Nabucodonosores” en la historia; es decir, Dios se sirve de ciertas personas, creyentes o no, para llevar a su pueblo por donde Él quiere. Hay unos reyes que tiranizan al pueblo de Israel, lo llevan al destierro, lo asedian y le hacen sufrir, para que el pueblo purifique su fe y no se duerma en los laureles. Sin embargo, hay muchos “Ciros” en la historia, que ayudan y favorecen al pueblo de Dios.

El Señor se sirve de ciertos “Ciros” y de ciertos “Nabucodonosores”, para purificar la fe del pueblo de Israel y del nuevo pueblo de Dios, que es la Iglesia.

Unas veces ponen en vereda al pueblo y lo purifican, haciendo que se desprenda de ciertas cosas, que no son las que el Señor quiere. Otras veces, estos personajes históricos favorecen al pueblo creyente. En el presente caso, Ciro favorece la reconstrucción del templo de Jerusalén.

2. En España, a finales del Siglo Diecinueve, hubo una Primera República dominada por el llamado “pensamiento libre”, cuyas tesis se repitieron en la Segunda República, en pleno Siglo Veinte. Fueron momentos difíciles y de persecución contra los católicos.

En unas épocas hay persecuciones contra los cristianos y en otras épocas distintas hay apoyo para ellos; es la ley del péndulo. A veces, en la misma generación se viven simultáneamente ambas cosas. Unos persiguen y otros ayudan. También en esta época de democracia unos vapulean a los cristianos y otros les apoyan y favorecen.

3. Hay una lección que aprender de todo esto, como hemos cantado en el Salmo: “Al ir iban llorando, llevando la semilla; al volver vuelven cantando, trayendo sus gavillas” (*Sal* 125, 6). Pero el lloro y el canto, la pena y la alegría, van unidas en la vida. Son las dos caras de una misma moneda. Los cristianos seguiremos siendo vapuleados por los que no aceptan al Señor. El que siga al Señor será perseguido.

Debéis pensar, en este inicio de curso, que os preparáis para ser perseguidos. Y si no estáis dispuestos, peor para vosotros, porque vais a ser perseguidos igual. Por tanto, esa es una cara de la moneda; la otra parte es que, simultáneamente, habrá gente que, con un corazón de oro, ayudará a las comunidades cristianas y a la Iglesia. Ambas cosas las permite el Señor. Habrá “Nabucodonosores” y habrá “Ciros”; esa es la vida y el pan de cada día del cristiano. Tolerad el látigo del que el Señor se sirve para purificarnos con manos ajenas.

4. Empezáis ahora el curso. En él habrá cantos de alegría y llantos de lágrimas. Pero hemos de prepararnos para esta vida, que es así. Dicho con palabras de Jesús en el Evangelio: existe el trigo mezclado con la cizaña (cf. *Mt* 13, 24-26). En el campo del Señor hay a la vez trigo y cizaña; la cizaña está sembrada por el diablo y el trigo por el buen sembrador; pero ambos crecen juntos y no conviene arrancar la cizaña, porque se arrancaría también con ella el trigo; hay que dejarlos crecer juntos.

Hemos de tener la paciencia de aceptar las cosas, aunque nos duela. Dentro de nosotros mismos también ocurre igual: tentados por el demonio, pecamos, por nuestra frágil condición humana. Y, sin embargo, el Señor nos tiende su mano, nos da el perdón y la misericordia y somos perdonados. Entonces vivimos la alegría del perdón y el llanto del pecado. Si eso ocurre dentro de nosotros mismos, no hemos de extrañarnos de que ocurra en la sociedad, en la comunidad del seminario, en nuestras parroquias, en la Iglesia y en la sociedad. Por tanto, seamos realistas; aceptemos la verdad de nuestra vida; aceptemos lo que significa vivir en cristiano y pidamos al Señor que nos ayude a ir creciendo como trigo, aunque estemos en medio de cizaña.

Ésta es una visión realista de la vida humana y cristiana, que nos ayuda a crecer interiormente como trigo y a rechazar la cizaña, que pueda haber en nuestro corazón. Estimados jóvenes, procurad abonar el trigo y detener la cizaña.

5. En el versículo aleluyático, precedente al Evangelio, hemos escuchado: “Brille vuestra luz ante los hombres, para que viendo vuestras buenas obras, den gloria al Padre que está en los cielos” (*Mt* 5, 16). Las buenas obras deben brillar, para que los hombres, a través de esa luz, den gloria al Padre: Ese es el objetivo final.

En el Evangelio hemos escuchado la imagen de la lámpara: su objetivo es alumbrar; por ello, no debe ser escondida, sino puesta sobre el candelero.

El tema de la lámpara, puesta debajo del celemín, puede referirse a las cosas escondidas, que se sabrán, y las cosas en secreto, que se publicarán. Hay hechos que no se saben y que serán publicados en el día del juicio; esa es la interpretación más directa. No pensemos que podremos esconder nada. Los que quieren hacer daño se esconden en la oscuridad y perpetran esas acciones por la noche, para no ser vistos; pero, al final todo quedará a plena luz del día.

Todos tenemos cizaña que esconder, que no queremos que se conozca; pero hemos de saber que un día se hará pública: «No hay nada oculto que no llegue a saberse, ni nada escondido que no llegue a conocerse» (*Lc* 8, 17).

6. El mismo tema de la lámpara puede referirse también a la gloria del Hijo de Dios, que queda velada ante los hombres. Este es un sentido menos explicado, normalmente, al abordar este Evangelio.

La gloria que tiene Jesús como Hijo de Dios queda velada cuando se encarna. Solamente aparece en momentos especiales, como el día de la transfiguración ante tres testigos. Su gloria está velada habitualmente, pero ese día se manifiesta. Lo escondido queda publicado y desvelado.

San Pablo habla del Misterio de Dios, escondido desde siglos y desvelado en el tiempo oportuno (cf. *Col 1, 26*). El Hijo de Dios sufre un anonadamiento o *kénosys*, en el que su verdadero ser queda escondido. Su gloria y su luz no fue reconocida por muchos hombres, quedando escondida a la vista humana. La gloria de Jesucristo, el Hijo de Dios, ha estado entre nosotros de una manera escondida. Muchos de los contemporáneos de Jesús no lo reconocieron como Mesías. Sin embargo, después de su resurrección empezó a ser reconocido.

7. La misión del sacerdote, queridos seminaristas, es precisamente desvelar el Misterio escondido en Cristo ante la gente, que no lo ve, porque tienen los ojos vendados; porque están en las tinieblas; porque no les interesa conocer a Jesús; o porque les interpela y no quieren implicarse.

Estoy seguro de que hay muchos jóvenes, que tienen deseo de conocer a Jesús y de amarle, pero mantienen una actitud de rechazo o de indiferencia, porque prefieren seguir viviendo a su aire, para no ser interpelados por la presencia de Jesús. ¡Ayudadles a que se quiten ese velo; a descubrir la luz escondida bajo el celemín; a ponerla sobre la mesa, para que alumbré a todos!

No se trata de nuestra luz, ni la de nuestras buenas obras, sino la luz de Jesucristo, que nosotros hemos podido contemplar por la fe y por el amor que Él nos tiene. Gracias al don de su Espíritu Santo somos conscientes de su presencia enriquecedora y de lo que significa Jesús para nuestra vida.

Hay muchos jóvenes que aún no han descubierto a Jesús. A veces es difícil ayudarles, pero tenemos que intentarlo y ver qué podemos hacer para ayudar a los jóvenes a descubrir el rostro verdadero de Jesús. No es el rostro escondido y deformado por las espinas, los salivazos y golpes de los soldados en la Pasión, sino el verdadero rostro del Hijo de Dios. La luz hay que ponerla sobre el candelero, para que alumbré. ¡Dejemos que nos alumbré a cada uno de nosotros y hagamos lo posible para ayudar a otros a dejarse iluminar!

8. Una forma muy concreta de colaborar para que la luz esté sobre el candelero es el estudio de la Teología. Es una hermosa manera de quitar vendas; una

forma de poner la luz encima de la mesa, para que alumbre a todos los de la casa. Os animo a que os dejéis penetrar por la luz de la Teología; y también de la Filosofía, como ayuda propedeútica. La Teología ilumina mucho la fe de la Iglesia y la fe propia. Descubrir el Misterio, que estaba velado y se ha revelado en Jesucristo, es precisamente el objetivo de la Teología.

Por tanto, no se puede estudiar Teología como se estudia Geografía, Historia, Lenguas Modernas, Matemáticas o Arquitectura; no es lo mismo. Escrutando la Palabra de Dios no se enriquece uno igual que estudiando otras ciencias humanas. Tendríamos que pagar un “plus” por estudiar Teología, porque nos enriquecemos de un gran tesoro, revelado a los hombres en Cristo Jesús.

9. Este regalo del Señor debéis tomarlo muy en serio; porque nos va con ello la vida, la fe, el amor y nos la esperanza cristiana, que son las tres virtudes teologales, que el Señor nos ha regalado.

El estudio de la Teología es descubrir el Misterio de Dios y dejarnos iluminar por la luz de Jesucristo. Esta luz no debe estar debajo del celmín, sino encima del candelero, para que nos alumbre a todos.

Le pedimos al Espíritu Santo, que es luz, que nos abra nuestra mente y nos desvele el Misterio divino. ¡Abrid vuestra mente al Misterio y a la luz del Espíritu Santo; escrutad la Palabra de Dios y estudiad lo que significa ese Misterio!

La Virgen María, que quedó iluminada por el Espíritu, quedó llena de gracia y captó sobrenaturalmente el Misterio escondido, que llevaba en su seno. ¡Que Ella sea nuestra compañera de camino, nuestra Madre intercesora y nos ayude a captar el Misterio, dentro de nuestras limitaciones y posibilidades! Amén.

IV CENTENARIO DE LA AMPLIACIÓN DEL TEMPLO DE SAN JUAN BAUTISTA

(Valdaracete, 29 Septiembre 2007)

Lecturas: 2 Cro 6, 12-20; 1 Pe 2, 4-9; Mt 3, 1-12.

1. Presencia salvadora de Dios entre los hombres

1. Hemos escuchado, en la lectura del libro de las *Crónicas*, la actitud del rey Salomón ante Dios: se arrodilla en un estrado, frente a toda la asamblea de Israel, y extendiendo sus manos hacia el cielo, dice: «Señor, Dios de Israel, no hay Dios como tú ni en el cielo ni en la tierra; tú que guardas la alianza y el amor a tus siervos que andan en tu presencia con todo su corazón» (2 Cro 6, 14). Y Salomón se hace una pregunta: ¿Cómo es posible que Dios, autor de cielos y tierra, al que los cielos no pueden contener, habite en un templo construido por manos de hombres?: «¿Es que verdaderamente habitará Dios con los hombres sobre la tierra? Si los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerte, ¡cuánto menos esta casa que yo te he construido!» (2 Cro 6, 18).

El templo del Señor es el lugar sagrado donde Él habita entre los hombres, para escuchar las oraciones de sus fieles. Salomón pide al Señor: «Atiende a la plegaria de tu siervo y a su petición, Señor, Dios mío, y escucha el clamor y la plegaria que tu siervo hace en tu presencia» (2 Cro 6, 19).

Nosotros, muchos siglos después, seguimos construyendo templos a Dios, para que Él habite en medio nuestro; para que esté en medio de sus fieles y para poder dirigirle oraciones a favor de su pueblo. Este templo de Valdaracete, en el que ahora nos encontramos, fue ampliado hace cuatrocientos años, sobre una Capilla anterior, sede de la parroquia que ya existía antes. Catorce años, de 1593 a 1607, duraron los trabajos de esta ampliación del templo.

2. Hoy queremos dar gracias a Dios por este templo, donde se ha celebrado la fe durante cuatrocientos años, con las únicas interrupciones en momentos especiales, como han sido las persecuciones religiosas o las restauraciones.

La presencia de Dios se puede percibir a través de los signos sacramentales; a Dios no se le ve, pero está presente en la Eucaristía, en la Palabra que se proclama, en los sacramentos. Ayer, un grupo de jóvenes fue confirmado, recibiendo el don del Espíritu Santo.

En este templo habéis sido bautizados la mayoría de los valdaraceteños; aquí recibís el perdón de Dios; aquí participáis de la Eucaristía; aquí muchos de vosotros habéis contraído matrimonio canónico; y aquí han venido la mayor parte de vuestros familiares en el último adiós a esta vida. Ésta es la casa de todos los fieles; de todos los creyentes en el Señor; de todos los que quieran entrar con actitud reverente; de todos los que profesan la fe en Jesucristo; de todos los que quieran seguir a Jesús, como discípulos suyos.

Queremos dar gracias a Dios por haber podido disfrutar durante cuatrocientos años de este magnífico templo. Podemos imaginar las condiciones y recursos de que dispusieron nuestros antepasados, hace cuatrocientos años, para construir este templo. Ha sido una obra de gran esfuerzo, perpetuado a través de los siglos, para que este templo se mantuviera en pie y para que siguiera siendo lugar de encuentro con el Señor.

2. Ser piedras vivas en la construcción de la Iglesia

3. El templo, como vemos, está construido con piedras y otros materiales: los materiales propios de la naturaleza. Las piedras, para ser encajadas y puestas en su sitio hasta formar la estructura, han debido ser talladas. Las piedras toscas no podrían encajar; por eso, cada una de ellas ha tenido que ser cortada. Todos los materiales han tenido que ser ajustados unos con otros.

Nosotros, los fieles cristianos, somos también como las piedras; pero somos “piedras vivas”. Cada uno tiene su misión en la Iglesia: Unos hacen de basamento, otros de columna, otros de techo; cada uno tiene su propia misión. Los obispos, sucesores de los Apóstoles, que fueron el fundamento de la Iglesia, tenemos la misión de representar a Cristo Cabeza y regir la Iglesia. Los presbíteros comparten nuestro ministerio. Y cada fiel cristiano tiene una tarea específica, recibida en el bautismo. Todos tenemos una misión en la Iglesia, porque somos piedras vivas.

San Pedro nos ha animado a vivir como piedras vivas, junto a Jesucristo, que es la piedra angular: «Acercándoos a él, piedra viva, desechada por los hombres, pero elegida, preciosa ante Dios. También vosotros, cual piedras vivas, entrad en la construcción de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptos a Dios por mediación de Jesucristo» (1 Pe 2, 4-5).

4. ¿Cuál es la misión que Dios nos ha dado a cada uno? Todo cristiano tiene su misión específica en su familia, en la parroquia, en la sociedad, en el trabajo, en la política, en la economía.

Celebrar los cuatrocientos años de un templo material implica que nos preguntemos cómo estamos desarrollando nuestra misión específica como cristianos. No vale descargar la propia responsabilidad en los demás; no vale dejar al párroco solo, para que él lo haga todo; no vale dejar a los políticos solos, para que decidan lo que concierne a todos. Todos hemos de ayudarnos mutuamente.

Somos, como dice Pedro, «linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, para anunciar las alabanzas de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su admirable luz» (1 Pe 2, 9). ¡Sed, pues, piedras vivas, que formen parte de esa nación consagrada!

3. Celebración del IV Centenario de la ampliación del templo de San Juan Bautista

5. En este IV Centenario de la ampliación de este templo, me honro en presidir la celebración en esta parroquia de San Juan Bautista en Valdaracete. Sobre un templo anterior, tal vez de estilo mudéjar, se construyó otro templo mayor de estilo herreriano, entre los años 1593-1607.

Quiero agradecer a todos los hijos de Valdaracete y a los sacerdotes que regentaron esta parroquia, algunos de los cuales están presentes hoy entre no-

sotros, el haber mantenido la comunidad cristiana durante estos cuatrocientos años. Ha sido importante que mantuvierais el templo, pero ha sido mucho más importante que mantuvierais la comunidad cristiana viva, con las celebraciones de los sacramentos, con la oración, con la alabanza a Dios y con vuestra presencia.

Desde el primer párroco hasta el actual todos han aportado su colaboración, sus dotes y su ilusión por servir a los feligreses de esta parroquia. A todos ellos nuestro reconocimiento y gratitud por sus trabajos y desvelos en favor de esta comunidad cristiana.

Y a todos vuestros antecesores, que os fueron transmitiendo la fe en la familia, como catequistas en la parroquia o de cualquier otro modo, a todos ellos también nuestro más grato reconocimiento. Ellos han sido los eslabones de la cadena de transmisión de la fe. Ahora os toca a vosotros. Sois los eslabones de los años iniciales del siglo XXI. Nos podríamos preguntar: ¿Dentro de cien años estarán sentados en estos bancos vuestros descendientes, los hijos de vuestros hijos? Esa tarea es vuestra.

La transmisión de la fe se hace de testigo a testigo, de padres a hijos, de cristianos hermanos mayores a hermanos menores, de adultos a jóvenes, de personas creyentes a increyentes para que crean. Y así continúa transmitiéndose la fe por generaciones. Me auguro que, dentro de cien años, vuestros descendientes puedan también celebrar con alegría que sus antepasados, es decir vosotros, les hayáis transmitido la fe a las generaciones venideras.

Desde hace cuatrocientos años la presencia del Señor resucitado, en medio de esta comunidad cristiana en Valdaracete, continúa salvando a los que creen en Él.

6. La parroquia tiene por titular a San Juan Bautista, quien proclamaba en el desierto de Judea la conversión, ante la llegada inminente del Mesías: «Convertíos porque ha llegado el Reino de los Cielos» (*Mt 3, 2*). Juan es la voz, pero Cristo es la Palabra. Juan es la «voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas» (*Mt 3, 3*). Y les decía a los fariseos y saduceos: «Dad, pues, fruto digno de conversión, y no creáis que basta con decir en vuestro interior: Tenemos por padre a Abraham; porque os digo que puede Dios de estas piedras dar hijos a Abraham» (*Mt 3, 8-9*).

Juan Bautista predicaba la conversión. El hombre, cuando crece, necesita nuevas condiciones, nuevos recursos y nuevas expresiones. ¿Os imagináis a un hijo vuestro, de veinte años, que fuera vestido con el mismo traje de los cinco años? No es normal utilizar el mismo traje a la edad de cinco que cuando uno ya ha crecido. Sin embargo, a veces ocurre que muchos adultos siguen teniendo la misma formación en la fe que cuando hicieron la primera comunión; no han crecido apenas en fe y amor a Dios. Los esquemas mentales del niño de nueve años, que toma la primera comunión, no sirven ya para un adulto de cuarenta años; hay que renovarse, como estamos renovando el templo parroquial. Hay un proverbio que dice “renovarse o morir”. Toda la comunidad cristiana de Valdaracete necesita renovar su fe y su actitud ante la vida, iluminada por la Palabra de Dios.

7. Os invito, queridos hijos, a mantener viva vuestra fe, a dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere (cf. *1 Pe* 3, 15), a dar testimonio del amor de Dios y del prójimo.

Estimados feligreses de la parroquia de San Juan Bautista, vosotros sois los que lleváis hoy, en el inicio del tercer milenio, la antorcha de la fe en vuestras manos, la llama del amor en vuestro corazón y la esperanza en una vida que va más allá de la muerte.

En medio de esta sociedad donde se ha ofuscado el sentido de Dios y prevalece una visión intramundana y materialista, sed testigos fieles, como lo fue Jesucristo, el Testigo fiel (cf. *Ap* 1, 5). Dad testimonio, como lo dio San Juan Bautista en Jerusalén (cf. *Hch* 5, 33); devolvedle al mundo la visión de trascendencia. Para los que han perdido la esperanza en el más allá, sed inspiradores de una vida esperanzada y alegre, que sepa llevar con paciencia y gozo las vicisitudes de esta vida y tener un horizonte amplio y abierto, más allá de lo que palpan nuestros pobres sentidos. Para los que piensan sólo en ellos mismos de manera egocéntrica, sed testigos de un amor sin fronteras, de una caridad sin límites y de una generosidad sin igual.

Como lo han hecho nuestros antepasados y los feligreses de esta parroquia, que nos precedieron en el tiempo, acoged con cariño al que no piensa como nosotros, al que no tiene la misma fe que nosotros, al que llega de otras culturas, razas y países en busca de un trabajo digno y de un hogar confortable. También hoy conviven entre nosotros personas de credos y religiones distintas. Nuestra actitud ha sido y debe ser siempre de respeto y diálogo.

8. No es suficiente celebrar los cuatrocientos años. Hay que mirar al futuro. Vuestra parroquia necesita renovarse, como el templo. Os invito, junto a vuestro párroco, D. Ángel, a tomar en serio la restauración interior, como piedras vivas, al igual que estamos haciendo con la restauración material del templo.

Todas las actividades parroquiales y asociaciones deben ser renovadas. Las Hermandades y Cofradías de esta comunidad cristiana de Valdaracete necesitan renovarse; no se puede continuar funcionando con unos estatutos de hace doscientos años. Hemos de renovarnos todos. Hay ciertos trajes, que no nos sirven ya.

Le pedimos a la Virgen que nos ayude en esta renovación, y también a San Juan Bautista, que fue un hombre que llevó una vida austera y fiel a la misión que se le encomendó. ¡Que ellos intercedan por nosotros para vivir también nosotros en fidelidad a esta misión que el Señor nos confía! Que así sea.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

Diego Germán Pérez Villamarín, Adm. Parroquial de Ntra. Sra de Covadonga. Coslada, 08/09/2007.

José Ignacio Figueroa Seco, Párroco de la Asunción de Ntra. Sra. en Loeches, 14/09/2007.

José Ignacio Figueroa Seco, Capellán de las MM. Dominicas de la Inmaculada en Loeches, 14/09/2007.

José Ignacio Figueroa Seco, Capellán de las MM. Carmelitas de San Ignacio Mártir en Loeches, 14/09/2007.

Alberto González Manzano, Párroco de San Juan Evangelista de Orusco 14/09/2007.

Alberto González Manzano, Adm. Parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción en Ambite de Tajuña, 14/09/2007.

José Eusebio Sánchez Domínguez, Párroco de la Natividad de Ntra. Sra. de Mejorada del Campo, 14/09/2007.

Juan Pablo Morano Cabello, Párroco de la Asunción de Ntra. Sra. en Pezuela de las Torres, 14/09/2007.

Juan Pablo Morano Cabello, Adm. Parroquial de San Pedro Apóstol. Olmeda de las Fuentes, 14/09/2007.

Francisco José Rupérez Granados, Párroco de la Santa Cruz. Coslada, 14/09/2007.

José M. Sánchez de Lamadrid Camps, Párroco de Santo Domingo de la Calzada. Algete, 14/09/2007.

Fernando Ignacio Altolaquirre Orbe, Adm. Parroquial Santo Domingo de Silos en Pozuelo del Rey, 14/09/2007.

Santiago García González, SDB, Vicario Parroquial de San José en Alcalá de Henares, 14/09/2007.

CESES

Manuel Robles Freire, Párroco de Ntra. Sra. de Covadonga. Coslada, 30/06/2007.

Manuel Robles Freire, Adm. Parroquial de la Santa Cruz. Coslada, 30/06/2007.

Felipe de Lope Taravillo, Párroco de la Asunción de Ntra. Sra. en Loeches, 30/05/2007.

Felipe de Lope Taravillo, Capellán de las MM. Dominicas de la Inmaculada en Loeches, 30/05/2007.

Felipe de Lope Taravillo, Capellán de las MM. Carmelitas de San Ignacio Mártir en Loeches, 30/05/2007.

Pedro Aragoncillo del Río, Párroco de la Asunción de Ntra. Sra. en Pezuela de las Torres, 14/09/2007.

Pedro Aragoncillo del Río, Adm. Parroquial de San Pedro Apóstol. Olmeda de las Fuentes, 14/09/2007.

Manuel Rubianes Viqueira, Párroco de la Natividad de Ntra. Sra. de Mejorada del Campo, 14/09/2007.

Gerardo Raya Hernández, Adm. Parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción en Ambite de Tajuña, 14/09/2007.

Rafael Antonio Gálvez Gómez, Adm. Parroquial de San Juan Evangelista de Orusco, 14/09/2007.

Ángel Antonio China de López-Soler, Capellán de las MM. Concepcionistas de Alcalá de Henares, 30/09/2007.

Octavio Sevillano Sevillano, Vicario Parroquial de San José en Alcalá de Henares, 14/09/2007.

José Ignacio Figueroa Seco, Capellán de las MM. Clarisas de S. Juan de la Penitencia. Alcalá de Henares, 14/09/2007.

Alberto González Manzano, Párroco de San Maximiliano M^a Kolbe de Rivas Vaciamadrid, 14/09/2007.

Alberto González Manzano, Capellán de la Residencia de Mayores de Arganda del Rey, 14/09/2007.

Juan Pablo Morano Cabello, Párroco de Santo Domingo de Silos en Pozuelo del Rey, 14/09/2007.

Francisco José Rupérez Granados, Párroco de Santo Domingo de la Calzada. Algete, 14/09/2007.

DEFUNCIONES

- El día 3 de septiembre de 2007, en el Monasterio de las Dominicas de la Inmaculada Concepción, en Loeches, falleció la Hermana Corazón de Jesús (Esclva Castro García), a la edad de 81 años y 60 de edificante vida religiosa. Era muy observante y muy trabajadora. Desempeñó en entre otros los oficios de organista y encargada de la huerta.

- El día 14 de septiembre de 2007 falleció en Barcelona, el Rvdo. Sr. D. Arturo Ruiz Gallo. Nació en Porquera del Butrón (Burgos) el día 09 de octubre de 1945. Ordenado sacerdote en Madrid el día 13 de marzo de 1954. Ecónomo de Nuestra Señora de la Antigua en Villar del Olmo y Encargado de Nuestra Señora de la Asunción en Ambite 01/10/1973-25/04/1980. Párroco de San Gabriel Arcángel, en Arganda del Rey 25/04/1980-01/09/1992. Profesor de Religión IFP, en Arganda del Rey 01/01/1985-01/09/1992. Párroco de la Natividad de Nuestra Señora, en Mejorada del Campo 01/09/1992-01/09/2004. Adscrito a San Juan Bautista, en Arganda del Rey 01/09/2004-01/09/2005. Capellán de la Residencia para Mayores, en Arganda del Rey 30/10/2004-14/09/2005.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

OTROS ACTOS

Día 28. Confirmaciones en la parroquia de San Juan Bautista (Valdaracete).
Vicario episcopal: Javier Ortega.

Día 29. Jornada diocesana de envío de Profesores de Religión católica
(Sala de “Caritas”-Alcalá).

CRÓNICAS DE LAS JORNADAS SACERDOTALES

El día dieciocho de septiembre de dos mil siete, en la Casa de Espiritualidad de “Ekumene”, en Alcalá de Henares, tuvo lugar la primera Jornada sacerdotal Diocesana del presente curso pastoral, presidido por el Sr. Obispo y con numerosa asistencia de sacerdotes.

Comenzó el encuentro con el rezo de la “Hora Tertia” en la Capilla y un tiempo de oración personal.

Tras unas palabras de ánimo al inicio de un nuevo curso pastoral y una llamada a seguir avanzando en el sentido de pertenencia a la iglesia diocesana, el Sr. Obispo presentó los Objetivos prioritarios y líneas de acción pastoral, ya trabajados y elaborados por el equipo de Arciprestes y por el presbiterio diocesano en la última jornada sacerdotal en la última jornada sacerdotal.

A continuación, por grupos, se reflexionó sobre algunas preguntas y respuestas del encuentro que mantuvo Benedicto XVI con los sacerdotes de la diócesis de Belluno – Feltre (24/07/07), así como sobre los objetivos prioritarios para el presente curso pastoral.

Después de una serie de informaciones, por parte del Sr. Obispo y de las distintas Delegaciones, tuvo lugar la comida, con la que se dio por concluida la Jornada.

ACTIVIDADES DEL SR. OBISPO SEPTIEMBRE 2007

Día 1. Despacha asuntos de la Curia diocesana.

Día 2. Asiste a la Ordenación episcopal de Mons. Francisco Cerro, como Obispo de Coria-Cáceres.

Días 3-10. Participa en la III Asamblea Ecuménica Europea (Sibiu-Rumanía).

Día 11. Por la mañana, reunión de arciprestes.

Por la tarde, reunión de la Comisión de seguimiento para el Sosténimiento de la Iglesia (Conferencia Episcopal).

Día 12. Audiencias.

Día 13. Reunión de Consejo episcopal.

Día 14. Audiencias.

Día 15. Despacha asuntos de la Curia diocesana.

Día 16. Preside la celebración eucarística con motivo de la Fiesta de la Virgen del Val (Ermita - Alcalá).

Día 17. Por la mañana, audiencias.

Por la tarde, preside la procesión de la Virgen del Val, desde la Ermita a la Catedral.

Día 18. Jornada sacerdotal diocesana (Ekumene-Alcalá).

Día 19. Audiencias.

Día 20. Reunión del Consejo episcopal.

Día 21. Participa en la Reunión de la Provincia Eclesiástica de Madrid (Cerro de los Ángeles-Getafe).

Visita el Monasterio de Carmelitas descalzas de la Purísima Concepción (Alcalá).

Día 22. Por la mañana, despacha asuntos de la Curia diocesana.

Por la tarde, preside la Misa en sufragio del padre del Rvdo.D. Eliseo De Gea, Párroco de Villalbilla.

Día 23. Preside la Eucaristía con motivo de la Fiesta de la Hermandad del Cristo de la Agonía (Monasterio de Agustinas-Alcalá).

Día 24. Por la mañana, audiencias.

Por la tarde, preside la Eucaristía con motivo del Inicio de Curso en el Seminario (Alcalá).

Días 25-26. Participa en la Reunión de la Comisión permanente de la Conferencia episcopal española (Madrid).

Día 25. Preside la Eucaristía en las Jornadas Nacionales de Delegados diocesanos de Pastoral de Salud (Madrid).

Día 27. Despacha asuntos de la Curia diocesana.

Día 28. Por la mañana, audiencias.

Por la tarde, preside la Misa en sufragio del Rvdo.D. Arturo Ruíz Gallo (Natividad de N^{ra}S^a - Mejorada del Campo).

Día 29. Preside la Eucaristía con motivo del IV Centenario de la parroquia de San Juan Bautista (Valdaracete).

Día 30. Participa en la Toma de Posesión de Mons. Francisco Pérez, como Arzobispo de Pamplona.

Diócesis de Getafe

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

PÁRROCOS

D. Francisco Maroto Jiménez, de la Parroquia San Andrés Apóstol, en Cubas de la Sagra, el 7 de septiembre de 2007.

D. Ricardo Gómez Fernández, de la Parroquia Nuestra Señora de la Anunciación, en Fuenlabrada, el 1 de septiembre de 2007.

D. Modesto Álvarez Calvo de la Parroquia San Francisco de Sales, en Parla, el 1 de septiembre de 2007.

D. Antonio Cano de Santayana, de la Parroquia Virgen Madre, en Leganés, el 1 de septiembre de 2007.

D. Enrique Jesús Gutiérrez, de la Parroquia Asunción de Nuestra Señora, en Cadalso de los Vidrios, el 1 de septiembre de 2007.

D. José Juan Lozano, de la Parroquia Nuestra Señora de Guadalupe, en Alcorcón, el 1 de septiembre de 2007.

D. Gonzalo Pérez-Boccherini Stampa, de la Parroquia San Carlos Borromeo, en Villanueva de la Cañada, el 1 de septiembre de 2007.

D. Enrique Conde Vara, de la Parroquia Santo Domingo de Guzmán, en Brunete, el 1 de septiembre de 2007.

VICARIO PARROQUIAL

D. Ángel Igualador Ruiz, de la Parroquia Nuestra Señora de la Salud, en Leganés, el 1 de septiembre de 2007.

D. Domingo Linares Gil, de la Parroquia Santa Sofía, en Alcorcón, el 1 de septiembre de 2007.

D. Francisco Javier Luzón, de la Parroquia Santa María Magdalena, en Getafe, el 1 de septiembre de 2007.

D. María Jeevaraj Arunlandu, de la Parroquia Verbo Divino, en Leganés, el 1 de septiembre de 2007.

D. Agustín Jiménez González, de la Parroquia Nuestra Señora de Zarzaquemada, en Leganés, el 1 de septiembre de 2007.

D. Carlos Ruiz Sáez, de la Parroquia San Carlos Borromeo, en Villanueva de la Cañada, el 1 de septiembre de 2007.

D. Norberto Otero López, de la Parroquia San Rafael, en Getafe, el 1 de septiembre.

D. Juan Manuel Rodríguez Alonso, de la Parroquia Corpus Christi, en Leganés, el 1 de septiembre de 2007.

OTROS

D. Juan del Rey Lora Tamayo, Capellán del Colegio CEU-Montepríncipe, en Boadilla del Monte, el 1 de septiembre de 2007.

D. Rafael Mayorga Pérez, Capellán del Monasterio Asunción de Nuestra Señora de las MM Capuchinas de Santa Clara, en Pinto, el 1 de septiembre de 2007.

D. Antonio José Díe López, Director Espiritual de Nuestra Señora de los Apóstoles, en Getafe, el 1 de septiembre de 2007.

D. Francisco Javier Fernández Perea, Capellán del Colegio CEU-Montepríncipe de Boadilla del Monte, el 1 de septiembre de 2007.

D. Ángel Villaplana Rivero, Director del Seminario de Religión y Pastoral del Colegio CEU-Montepríncipe, en Boadilla del Monte, el 1 de septiembre de 2007.

D. Lorenzo Blasco Blasco, Capellán del Centro Penitenciario Madrid IV, en Navalcarnero, el 1 de septiembre de 2007.

D. Norberto Otero López, Capellán del Centro Penitenciario Madrid VI, en Aranjuez, el 5 de septiembre de 2007.

D. Francisco Javier Sánchez González, Capellán del Centro Penitenciario Madrid IV, en Navalcarnero, el 5 de septiembre de 2007.

D. Jorge Brox de la Peña, Arcipreste de Aranjuez, el 7 de septiembre de 2007.

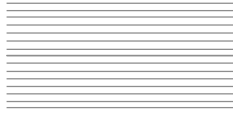
DEFUNCIONES

Dña. Candelas García Aparicio, madre del Delegado Diocesano de Pastoral de la Salud y Párroco de Ntra. Sra. de la Paz, en Parla, D. Luzvino Fernández García, falleció en Valladolid, el 22 de marzo de 2007, a los 96 años de edad.

D. Justo Lizana Ramos, padre del sacerdote diocesano D. Antonio Lizana Lago, Párroco de Nuestra Señora de la Asunción, en Brunete, falleció en Cenicientos, el 11 de agosto de 2007, a los 95 años de edad.

Dña. Rosa Mauri Gallego, madre de Dña. Susana Rivera, Trabajadora Social de Cáritas diocesana de Getafe, falleció en dicho municipio, el 31 de agosto de 2007, a los 66 años de edad.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.



Iglesia Universal

Ceremonia de bienvenida Discurso del Santo Padre Benedicto XVI

Aeropuerto internacional de Viena/Schwechat
Viernes 7 de septiembre de 2007

Señor presidente federal;
señor canciller federal;
venerado señor cardenal;
queridos hermanos en el episcopado;
ilustres señoras y señores;
queridos jóvenes amigos:

Con gran alegría vengo por primera vez desde el inicio de mi pontificado a Austria, país que me es familiar por la cercanía geográfica al lugar de mi nacimiento, y no sólo por eso. Le agradezco, señor presidente federal, las cordiales palabras con las que me ha dado la bienvenida en nombre de todo el pueblo austriaco. Usted sabe que me siento muy vinculado a su patria y a muchas personas y lugares de su país. Este espacio cultural en el centro de Europa supera fronteras y aún impulsa y fuerza de varias partes del continente. La cultura de este país está profundamente impregnada del mensaje de Jesucristo y de la actividad que la Iglesia ha llevado a cabo en su nombre. Todo ello y muchas otras cosas me dan la viva impresión de sentirme entre vosotros, queridos austriacos, como si estuviera «en mi casa».

El motivo de mi venida a Austria es el 850° aniversario del lugar sagrado de Mariazell. Este santuario de la Virgen constituye, en cierto modo, el corazón materno de Austria y reviste desde siempre una importancia particular también para los húngaros y para los pueblos eslavos. Es símbolo de una apertura que no sólo supera fronteras geográficas y nacionales, sino que, además, en la persona de María, remite a una dimensión esencial del hombre: la capacidad de abrirse a la palabra de Dios y a su verdad.

Con esta perspectiva, durante los próximos tres días, deseo realizar aquí en Austria mi peregrinación a Mariazell. En los últimos años se constata con alegría que numerosas personas tienen un interés cada vez mayor por la peregrinación. Al estar en camino durante una peregrinación, también los jóvenes hallan una nueva oportunidad de reflexión meditativa; se conocen unos a otros y juntos se encuentran ante la creación, pero también ante la historia de la fe, que con frecuencia experimentan inesperadamente como una fuerza para el presente. Considero mi peregrinación a Mariazell como un ponerme en camino juntamente con los peregrinos de nuestro tiempo. En este sentido, dentro de poco, en el centro de Viena, iniciaré la oración común que, como una peregrinación espiritual, acompañará estas jornadas en todo el país.

Mariazell no sólo tiene una historia de 850 años, sino que, además, basándose en la experiencia de la historia -y sobre todo teniendo en cuenta que la estatua milagrosa remite maternalmente a Cristo-, indica el camino hacia el futuro. Desde esta perspectiva, juntamente con las autoridades políticas de este país y con los representantes de las organizaciones internacionales, quisiera hoy echar una mirada a nuestro presente y a nuestro futuro.

Mañana es la fiesta de la Natividad de María, la fiesta patronal de Mariazell, un lugar de gracia. En la celebración eucarística ante la basílica nos reuniremos, según la indicación de María, en torno a Cristo que viene a estar con nosotros. A él le pediremos que nos ayude a contemplarlo cada vez más claramente, a reconocerlo en nuestros hermanos, a servirlo en ellos y a ir juntamente con él hacia el Padre. Como peregrinos al santuario, en la oración y a través de los medios de comunicación social, estaremos unidos a todos los fieles y a los hombres de buena voluntad aquí, en el país, y mucho más allá de sus fronteras.

Peregrinación no sólo significa camino hacia un santuario. También es esencial el camino de vuelta hacia la vida ordinaria. Nuestra vida diaria de cada semana

comienza el domingo, don liberatorio de Dios que queremos acoger y conservar. Así, celebraremos este domingo en la catedral de San Esteban en comunión con todos los que en las parroquias de Austria y en el mundo entero se congregarán para la santa misa.

Señoras y señores, sé que muchas personas en Austria usan, en parte, el domingo, por ser un día en que no se trabaja, y también los tiempos libres en otros días de la semana, para un compromiso voluntario al servicio de los demás. Este compromiso, realizado con generosidad y desinterés por el bien y la salvación de los demás, marca también la peregrinación de nuestra vida. Quien «contempla» al prójimo -lo ve y le ayuda- contempla a Cristo y lo sirve. Guiados y animados por María, queremos agudizar nuestra mirada cristiana para descubrir los desafíos que hemos de afrontar con el espíritu del Evangelio y, llenos de gratitud y de esperanza, desde un pasado a veces difícil, pero también siempre colmado de gracia, nos encaminamos hacia un futuro rico en promesas.

Señor presidente federal, queridos amigos, me alegro de estas jornadas en Austria y al inicio de mi peregrinación lo saludo a usted y a todos vosotros con un cordial «Grüß Gott!».

Homilía del Santo Padre durante
la misa celebrada delante del Santuario de Mariazell
Sábado 8 de septiembre de 2007

Queridos hermanos y hermanas:

Con nuestra gran peregrinación a Mariazell celebramos la fiesta patronal de este santuario, la fiesta de la Natividad de María. Desde hace 850 años vienen aquí personas de diferentes pueblos y naciones, que oran trayendo consigo los deseos de su corazón y de sus países, así como sus preocupaciones y esperanzas más íntimas. De este modo, Mariazell se ha convertido para Austria, y mucho más allá de sus fronteras, en un lugar de paz y de unidad reconciliada.

Aquí experimentamos la bondad consoladora de la Madre; aquí encontramos a Jesucristo, en quien Dios está con nosotros como afirma el pasaje evangélico de hoy. Refiriéndose a Jesús, la lectura del profeta Miqueas dice: «él será la paz» (cf. Mi 5, 4). Hoy nos insertamos en esta gran peregrinación de muchos siglos. Nos detenemos ante la Madre del Señor y le imploramos: «Muéstranos a Jesús». Muéstranos a nosotros, peregrinos, a Aquel que es al mismo tiempo el camino y la meta: la verdad y la vida.

El pasaje evangélico que acabamos de escuchar amplía nuestros horizontes. Presenta la historia de Israel desde Abraham como una peregrinación que, con

subidas y bajadas, por caminos cortos y por caminos largos, conduce en definitiva a Cristo. La genealogía con sus figuras luminosas y oscuras, con sus éxitos y sus fracasos, nos demuestra que Dios también escribe recto en los renglones torcidos de nuestra historia. Dios nos deja nuestra libertad y, sin embargo, sabe encontrar en nuestro fracaso nuevos caminos para su amor. Dios no fracasa. Así esta genealogía es una garantía de la fidelidad de Dios, una garantía de que Dios no nos deja caer y una invitación a orientar siempre de nuevo nuestra vida hacia él, a caminar siempre nuevamente hacia Cristo.

Peregrinar significa estar orientados en cierta dirección, caminar hacia una meta. Esto confiere una belleza propia también al camino y al cansancio que implica. Entre los peregrinos de la genealogía de Jesús algunos habían olvidado la meta y querían ponerse a sí mismos como meta. Pero el Señor había suscitado siempre de nuevo personas que se habían dejado impulsar por la nostalgia de la meta, orientando hacia ella su vida. El impulso hacia la fe cristiana, el inicio de la Iglesia de Jesucristo fue posible porque existían en Israel personas con un corazón en búsqueda, personas que no se acomodaron en la rutina, sino que escrutaron a lo lejos en búsqueda de algo más grande: Zacarías, Isabel, Simeón, Ana, María y José, los Doce y muchos otros. Al tener su corazón en actitud de espera, podían reconocer en Jesucristo a Aquel que Dios había mandado, llegando a ser así el inicio de su familia universal. La Iglesia de los gentiles pudo hacerse realidad porque tanto en el área del Mediterráneo como en las zonas de Asia más cercanas, a donde llegaban los mensajeros de Jesucristo, había personas en actitud de espera que no se conformaban con lo que todos hacían y pensaban, sino que buscaban la estrella que podía indicarles el camino hacia la Verdad misma, hacia el Dios vivo.

Necesitamos este corazón inquieto y abierto. Es el núcleo de la peregrinación. Tampoco hoy basta ser y pensar, en cierto modo, como todos los demás. El proyecto de nuestra vida va más allá. Tenemos necesidad de Dios, del Dios que nos ha mostrado su rostro y abierto su corazón: Jesucristo. San Juan, con razón, afirma que «él es el Hijo único, que está en el seno del Padre» (Jn 1, 18); así sólo él, desde la intimidad de Dios mismo, podía revelarnos a Dios y también revelarnos quiénes somos nosotros, de dónde venimos y hacia dónde vamos.

Ciertamente ha habido en la historia muchas grandes personalidades que han hecho bellas y conmovedoras experiencias de Dios. Sin embargo, son sólo experiencias humanas, con su límite humano. Sólo él es Dios y por eso sólo él es el puente que pone realmente en contacto inmediato a Dios y al hombre. Así pues,

aunque nosotros lo consideramos el único Mediador de la salvación válido para todos, que afecta a todos y del cual, en definitiva, todos tienen necesidad, esto no significa de ninguna manera que despreciemos a las otras religiones ni que radicalicemos con soberbia nuestro pensamiento, sino únicamente que hemos sido conquistados por Aquel que nos ha tocado interiormente y nos ha colmado de dones, para que podamos compartirlos con los demás.

De hecho, nuestra fe se opone decididamente a la resignación que considera al hombre incapaz de la verdad, como si esta fuera demasiado grande para él. Estoy convencido de que esta resignación ante la verdad es el núcleo de la crisis de occidente, de Europa. Si para el hombre no existe una verdad, en el fondo no puede ni siquiera distinguir entre el bien y el mal. Entonces los grandes y maravillosos conocimientos de la ciencia se hacen ambiguos: pueden abrir perspectivas importantes para el bien, para la salvación del hombre, pero también, como vemos, pueden convertirse en una terrible amenaza, en la destrucción del hombre y del mundo.

Necesitamos la verdad. Pero ciertamente, a causa de nuestra historia, tenemos miedo de que la fe en la verdad conlleve intolerancia. Si nos asalta este miedo, que tiene sus buenas razones históricas, debemos contemplar a Jesús como lo vemos aquí, en el santuario de Mariazell. Lo vemos en dos imágenes: como niño en brazos de su Madre y, sobre el altar principal de la basílica, crucificado. Estas dos imágenes de la basílica nos dicen: la verdad no se afirma mediante un poder externo, sino que es humilde y sólo se da al hombre por su fuerza interior: por el hecho de ser verdadera. La verdad se demuestra a sí misma en el amor. No es nunca propiedad nuestra, un producto nuestro, del mismo modo que el amor no se puede producir, sino que sólo se puede recibir y transmitir como don. Necesitamos esta fuerza interior de la verdad. Como cristianos, nos fiamos de esta fuerza de la verdad. Somos testigos de ella. Tenemos que transmitir este don de la misma manera que lo hemos recibido, tal como nos ha sido entregado.

«Mirar a Cristo» es el lema de este día. Para el hombre que busca, esta invitación se transforma siempre en una petición espontánea, una petición dirigida en particular a María, que nos dio a Cristo como Hijo suyo: «Muéstranos a Jesús». Rezamos hoy así de todo corazón; y rezamos, más allá de este momento, interiormente, buscando el rostro del Redentor. «Muéstranos a Jesús». María responde, presentándonoslo ante todo como niño. Dios se ha hecho pequeño por nosotros. Dios no viene con la fuerza exterior, sino con la impotencia de su amor, que consti-

tuye su fuerza. Se pone en nuestras manos. Pide nuestro amor. Nos invita a hacernos pequeños, a bajar de nuestros altos tronos y aprender a ser niños ante Dios. Nos ofrece el Tú. Nos pide que nos fiemos de él y que así aprendamos a vivir en la verdad y en el amor.

Naturalmente, el niño Jesús nos recuerda también a todos los niños del mundo, en los cuales quiere salir a nuestro encuentro: los niños que viven en la pobreza; los que son explotados como soldados; los que no han podido experimentar nunca el amor de sus padres; los niños enfermos y los que sufren, pero también los alegres y sanos. Europa se ha empobrecido de niños: lo queremos todo para nosotros mismos, y tal vez no confiamos demasiado en el futuro. Pero la tierra carecerá de futuro si se apagan las fuerzas del corazón humano y de la razón iluminada por el corazón, si el rostro de Dios deja de brillar sobre la tierra. Donde está Dios, hay futuro.

«Mirar a Cristo»: volvamos a dirigir brevemente la mirada al Crucifijo situado sobre el altar mayor. Dios no ha redimido al mundo con la espada, sino con la cruz. Al morir, Jesús extiende los brazos. Este es ante todo el gesto de la Pasión: se deja clavar por nosotros, para darnos su vida. Pero los brazos extendidos son al mismo tiempo la actitud del orante, una postura que el sacerdote asume cuando, en la oración, extiende los brazos: Jesús transformó la pasión, su sufrimiento y su muerte, en oración, en un acto de amor a Dios y a los hombres. Por eso, los brazos extendidos de Cristo crucificado son también un gesto de abrazo, con el que nos atrae hacia sí, con el que quiere estrecharnos entre sus brazos con amor. De este modo, es imagen del Dios vivo, es Dios mismo, y podemos ponernos en sus manos.

«Mirar a Cristo». Si lo hacemos, nos damos cuenta de que el cristianismo es algo más, algo distinto de un sistema moral, una serie de preceptos y leyes. Es el don de una amistad que perdura en la vida y en la muerte: «Ya no os llamo siervos, sino amigos» (Jn 15, 15) dice el Señor a los suyos. Nos fiamos de esta amistad. Pero, precisamente por el hecho de que el cristianismo es más que una moral, de que es el don de la amistad, implica una gran fuerza moral, que necesitamos tanto ante los desafíos de nuestro tiempo. Si con Jesucristo y con su Iglesia volvemos a leer de manera siempre nueva el Decálogo del Sinaí, penetrando en sus profundidades, entonces se nos revela como una gran enseñanza, siempre válida.

El Decálogo es ante todo un «sí» a Dios, a un Dios que nos ama y nos guía, que nos sostiene y que, sin embargo, nos deja nuestra libertad, más aún, la transfor-

ma en verdadera libertad (los primeros tres mandamientos). Es un «sí» a la familia (cuarto mandamiento); un «sí» a la vida (quinto mandamiento); un «sí» a un amor responsable (sexto mandamiento); un «sí» a la solidaridad, a la responsabilidad social y a la justicia (séptimo mandamiento); un «sí» a la verdad (octavo mandamiento); y un «sí» al respeto del prójimo y a lo que le pertenece (noveno y décimo mandamientos). En virtud de la fuerza de nuestra amistad con el Dios vivo, vivimos este múltiple «sí» y, al mismo tiempo, lo llevamos como señal del camino en esta hora del mundo.

«Muéstranos a Jesús». Con esta petición a la Madre del Señor nos hemos puesto en camino hacia este lugar. Esta misma petición nos acompañará en nuestra vida cotidiana. Y sabemos que María escucha nuestra oración: sí, en cualquier momento, cuando miramos a María, ella nos muestra a Jesús. Así podemos encontrar el camino recto, seguirlo paso a paso, con la alegre confianza de que ese camino lleva a la luz, al gozo del Amor eterno. Amén.

* * *

Palabras de saludo del papa Benedicto XVI a los peregrinos de otros países, en Mariazell

Queridos hermanos y hermanas:

Antes del encuentro con los consejos parroquiales y antes de entregaros el Evangelio y los Hechos de los Apóstoles, quiero repetir lo que ya se ha dicho en las intenciones de la oración. Son muchas las personas que aquí, en Austria, durante estos días están sufriendo a causa de las inundaciones y han sufrido daños. Quiero asegurar a todas estas personas mi oración, mi compasión y mi dolor, y estoy seguro de que todos los que puedan, serán solidarios con ellos y les ayudarán.

Asimismo, quiero recordar a los dos peregrinos que han muerto aquí, hoy. Los he encomendado en mi oración durante la santa misa. Podemos confiar en que la Madre de Dios los haya llevado directamente a la presencia de Dios, dado que habían venido en peregrinación para encontrarse con Jesús juntamente con ella.

Queridos peregrinos húngaros, conozco vuestra tradicional devoción a la Virgen de Mariazell. Invoco su protección sobre todos vosotros. ¡Alabado sea Jesucristo!

Queridos hermanos y hermanas que habéis venido de Eslovenia, la Virgen María proteja siempre a vuestro pueblo y a vuestras familias. ¡Alabado sea Jesucristo!

También os saludo cordialmente a vosotros, queridos peregrinos croatas. Que os acompañen la poderosa intercesión y el auxilio de la santísima Virgen María, para que permanezcáis siempre fieles a Cristo y a su Iglesia. ¡Alabados sean Jesús y María!

Saludo cordialmente a los peregrinos de la República Checa. A todos os encomiendo a la protección materna de la santísima Virgen María. ¡Alabado sea Jesucristo!

Asimismo, dirijo un cordial saludo a los peregrinos eslovacos. Queridos amigos, que la Mater Gentium Slavorum os ayude a permanecer siempre fieles a Cristo y a la Iglesia.

Saludo a los polacos que han venido a Mariazell en una peregrinación de fe y de unión. Por intercesión de María, pido a Dios la bendición para vosotros y para vuestras familias.

Concelebración eucarística en la Catedral de San Esteban Homilía del Santo Padre Benedicto XVI

Viena, domingo 9 de septiembre de 2007

Queridos hermanos y hermanas:

«Sine dominico non possumus!» Sin el don del Señor, sin el Día del Señor no podemos vivir: así respondieron en el año 304 algunos cristianos de Abitina, en la actual Túnez, cuando, sorprendidos en la celebración eucarística dominical, que estaba prohibida, fueron conducidos ante el juez y se les preguntó por qué habían celebrado en domingo la función religiosa cristiana, sabiendo que esto se castigaba con la muerte. «Sine dominico non possumus».

En la palabra dominicum / dominico se encuentran entrelazados indisolublemente dos significados, cuya unidad debemos aprender de nuevo a percibir. Está ante todo el don del Señor. Este don es él mismo, el Resucitado, cuyo contacto y cercanía los cristianos necesitan para ser de verdad cristianos. Sin embargo, no se trata sólo de un contacto espiritual, interno, subjetivo: el encuentro con el Señor se inscribe en el tiempo a través de un día preciso. Y de esta manera se inscribe en nuestra existencia concreta, corpórea y comunitaria, que es temporalidad. Da un centro, un orden interior a nuestro tiempo y, por tanto, a nuestra vida en su conjunto. Para aquellos cristianos la celebración eucarística dominical no era un precepto, sino una necesidad interior. Sin Aquel que sostiene nuestra vida, la vida

misma queda vacía. Abandonar o traicionar este centro quitaría a la vida misma su fundamento, su dignidad interior y su belleza.

Esa actitud de los cristianos de entonces, ¿tiene importancia también para nosotros, los cristianos de hoy? Sí, es válida también para nosotros, que necesitamos una relación que nos sostenga y dé orientación y contenido a nuestra vida. También nosotros necesitamos el contacto con el Resucitado, que nos sostiene más allá de la muerte. Necesitamos este encuentro que nos reúne, que nos da un espacio de libertad, que nos hace mirar más allá del activismo de la vida diaria hacia el amor creador de Dios, del cual provenimos y hacia el cual vamos en camino.

Si reflexionamos en el pasaje evangélico de hoy y escuchamos al Señor, que en él nos habla, nos asustamos. «Quien no renuncia a todas sus propiedades y no deja también todos sus lazos familiares, no puede ser mi discípulo». Quisiéramos objetar: pero, ¿qué dices, Señor? ¿Acaso el mundo no tiene precisamente necesidad de la familia? ¿Acaso no tiene necesidad del amor paterno y materno, del amor entre padres e hijos, entre el hombre y la mujer? ¿Acaso no tenemos necesidad del amor de la vida, de la alegría de vivir? ¿Acaso no hacen falta también personas que inviertan en los bienes de este mundo y construyan la tierra que nos ha sido dada, de modo que todos puedan participar de sus dones? ¿Acaso no nos ha sido confiada también la tarea de proveer al desarrollo de la tierra y de sus bienes?

Si escuchamos mejor al Señor y, sobre todo, si lo escuchamos en el conjunto de todo lo que nos dice, entonces comprendemos que Jesús no exige a todos lo mismo. Cada uno tiene su tarea personal y el tipo de seguimiento proyectado para él. En el evangelio de hoy Jesús habla directamente de algo que no es tarea de las numerosas personas que se habían unido a él durante la peregrinación hacia Jerusalén, sino que es una llamada particular para los Doce. Estos, ante todo, deben superar el escándalo de la cruz; luego deben estar dispuestos a dejar verdaderamente todo y aceptar la misión aparentemente absurda de ir hasta los confines de la tierra y, con su escasa cultura, anunciar a un mundo lleno de presunta erudición y de formación ficticia o verdadera, y ciertamente de modo especial a los pobres y a los sencillos, el Evangelio de Jesucristo. En su camino a lo largo del mundo, deben estar dispuestos a sufrir en primera persona el martirio, para dar así testimonio del Evangelio del Señor crucificado y resucitado.

Aunque, en esa peregrinación hacia Jerusalén, en la que va acompañado por una gran muchedumbre, la palabra de Jesús se dirige ante todo a los Doce, su

llamada naturalmente alcanza, más allá del momento histórico, todos los siglos. En todos los tiempos llama a las personas a contar exclusivamente con él, a dejar todo lo demás y a estar totalmente a su disposición, para estar así a disposición de los otros; a crear oasis de amor desinteresado en un mundo en el que tantas veces parecen contar solamente el poder y el dinero. Demos gracias al Señor porque en todos los siglos nos ha donado hombres y mujeres que por amor a él han dejado todo lo demás, convirtiéndose en signos luminosos de su amor. Basta pensar en personas como Benito y Escolástica, como Francisco y Clara de Asís, como Isabel de Hungría y Eduvigis de Polonia, como Ignacio de Loyola y Teresa de Ávila, hasta la madre Teresa de Calcuta y el padre Pío. Estas personas, con toda su vida, han sido una interpretación de la palabra de Jesús, que en ellos se hace cercana y comprensiva para nosotros. Oremos al Señor para que también en nuestro tiempo conceda a muchas personas la valentía para dejarlo todo, a fin de estar así a disposición de todos.

Pero si volvemos al Evangelio, podemos observar que el Señor no habla solamente de unos pocos y de su tarea particular; el núcleo de lo que dice vale para todos. En otra ocasión aclara así de qué cosa se trata, en definitiva: «Quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí, ese la salvará. Pues, ¿de qué le sirve al hombre haber ganado el mundo entero, si él mismo se pierde o se arruina?» (Lc 9, 24-25). Quien quiere sólo poseer su vida, tomarla sólo para sí mismo, la perderá. Sólo quien se entrega recibe su vida. Con otras palabras: sólo quien ama encuentra la vida. Y el amor requiere siempre salir de sí mismo, requiere olvidarse de sí mismo.

Quien mira hacia atrás para buscarse a sí mismo y quiere tener al otro solamente para sí, precisamente de este modo se pierde a sí mismo y pierde al otro. Sin este más profundo perderse a sí mismo no hay vida. El inquieto anhelo de vida que hoy no da paz a los hombres acaba en el vacío de la vida perdida. «Quien pierda su vida por mí...», dice el Señor. Renunciar a nosotros mismos de modo más radical sólo es posible si con ello al final no caemos en el vacío, sino en las manos del Amor eterno. Sólo el amor de Dios, que se perdió a sí mismo entregándose a nosotros, nos permite ser libres también nosotros, perdernos, para así encontrar verdaderamente la vida.

Este es el núcleo del mensaje que el Señor quiere comunicarnos en el pasaje evangélico, aparentemente tan duro, de este domingo. Con su palabra nos da la certeza de que podemos contar con su amor, con el amor del Dios hecho hombre. Reconocer esto es la sabiduría de la que habla la primera lectura de hoy. También

vale aquí aquello de que de nada sirve todo el saber del mundo si no aprendemos a vivir, si no aprendemos qué es lo que cuenta verdaderamente en la vida.

«Sine dominico non possumus!». Sin el Señor y el día que le pertenece no se realiza una vida plena. En nuestras sociedades occidentales el domingo se ha transformado en un fin de semana, en tiempo libre. Ciertamente, el tiempo libre, especialmente con la prisa del mundo moderno, es algo bello y necesario, como lo sabemos todos. Pero si el tiempo libre no tiene un centro interior, del que provenga una orientación para el conjunto, acaba por ser tiempo vacío que no nos fortalece ni nos recrea. El tiempo libre necesita un centro: el encuentro con Aquel que es nuestro origen y nuestra meta. Mi gran predecesor en la sede episcopal de Munich y Freising, el cardenal Faulhaber, lo expresó en cierta ocasión de la siguiente manera: «Da al alma su domingo, da al domingo su alma».

Precisamente porque, en su sentido profundo, en el domingo se trata del encuentro, en la Palabra y en el Sacramento, con Cristo resucitado, el rayo de este día abarca toda la realidad. Los primeros cristianos celebraban el primer día de la semana como día del Señor porque era el día de la Resurrección. Sin embargo, muy pronto la Iglesia tomó conciencia también del hecho de que el primer día de la semana es el día de la mañana de la creación, el día en que Dios dijo: «Hágase la luz» (Gn 1, 3). Por eso, en la Iglesia el domingo es también la fiesta semanal de la creación, la fiesta de la acción de gracias y de la alegría por la creación de Dios.

En una época, en la que, a causa de nuestras intervenciones humanas, la creación parece expuesta a múltiples peligros, deberíamos acoger conscientemente también esta dimensión del domingo. Más tarde, para la Iglesia primitiva, el primer día asimiló progresivamente también la herencia del séptimo día, del sabbat. Participamos en el descanso de Dios, un descanso que abraza a todos los hombres. Así percibimos en este día algo de la libertad y de la igualdad de todas las criaturas de Dios.

En la oración de este domingo recordamos ante todo que Dios, mediante su Hijo, nos ha redimido y adoptado como hijos amados. Luego le pedimos que mire con benevolencia a los creyentes en Cristo y que nos conceda la verdadera libertad y la vida eterna. Pedimos a Dios que nos mire con bondad. Nosotros mismos necesitamos esa mirada de bondad, no sólo el domingo, sino también en la vida de cada día. Al orar sabemos que esa mirada ya nos ha sido donada; más aún,

sabemos que Dios nos ha adoptado como hijos, nos ha acogido verdaderamente en la comunión con él mismo.

Ser hijo significa —lo sabía muy bien la Iglesia primitiva— ser una persona libre; no un esclavo, sino un miembro de la familia. Y significa ser heredero. Si pertenecemos al Dios que es el poder sobre todo poder, entonces no tenemos miedo y somos libres; entonces somos herederos. La herencia que él nos ha dejado es él mismo, su amor.

¡Sí, Señor, haz que este conocimiento penetre profundamente en nuestra alma, para que así aprendamos el gozo de los redimidos! Amén.

Ceremonia de despedida
Discurso del Santo Padre Benedicto XVI
Aeropuerto de Viena
Domingo 9 de septiembre de 2007

Honorable señor presidente federal:

Al despedirme de Austria, al final de mi peregrinación con ocasión del 850º aniversario del santuario nacional de Mariazell, repaso mentalmente con corazón agradecido estas jornadas ricas de experiencias. Siento que este país tan hermoso y sus habitantes han llegado a ser para mí aún más familiares.

Doy las gracias de corazón a mis hermanos en el episcopado y al Gobierno, así como a todos los responsables de la vida pública y, no por último, a los numerosos voluntarios que han contribuido al éxito de la organización de esta visita. Deseo a todos una abundante participación en la gracia que nos ha sido concedida durante estos días. En particular a usted, honorable señor presidente federal, le expreso con afecto mi agradecimiento personal por las palabras que me ha dirigido en esta despedida, por haberme acompañado durante la peregrinación y por todas sus atenciones. Muchas gracias.

He podido experimentar nuevamente Mariazell como un lugar particular de gracia, un lugar que durante estos días nos ha atraído a todos hacia sí y nos ha

fortalecido interiormente para proseguir nuestro camino. El gran número de personas que participaron con nosotros en la fiesta junto a la basílica, en la ciudad y en toda Austria, nos debe animar a mirar con María a Cristo y a afrontar llenos de confianza el camino hacia el futuro. ¡Qué bien que el viento y el mal tiempo no han podido detenernos, sino que, en el fondo, han aumentado ulteriormente nuestra alegría!

Ya al inicio, con la oración común en la plaza Am Hof, nos reunimos superando los confines nacionales y comprobamos la generosa hospitalidad de Austria, que es una de las grandes cualidades de este país.

¡Ojalá que la búsqueda de una comprensión recíproca y la formación creativa de caminos siempre nuevos para favorecer la confianza entre los hombres y los pueblos sigan inspirando la política nacional e internacional de este país! Viena, según el espíritu de su experiencia histórica y de su posición en el centro vivo de Europa, puede contribuir a ello, favoreciendo consiguientemente la penetración de los valores tradicionales del continente, impregnados de fe cristiana, en las instituciones europeas y en el ámbito de la promoción de las relaciones internacionales, interculturales e interreligiosas.

En la peregrinación de nuestra vida de vez en cuando nos detenemos, agradecidos por el camino recorrido; y, con vistas al camino que aún tenemos por delante, esperamos y rezamos. También yo hice una etapa de este tipo en la abadía de Heiligenkreuz. La tradición cultivada allí por los monjes cistercienses nos hace remontarnos a nuestras raíces, cuya fuerza y belleza provienen, en el fondo, de Dios mismo.

Hoy pude celebrar con vosotros el domingo, el día del Señor -en representación de todas las parroquias de Austria-, en la catedral de San Esteban. Así, en esta ocasión, me uní de modo particular a los fieles de todas las parroquias de Austria.

Por último, para mí un momento conmovedor fue el encuentro con los voluntarios de las organizaciones de ayuda, que en Austria son tan numerosas y variadas. Los miles de voluntarios con quienes me encontré representan a los miles y miles de compañeros que, en todo el país, con su disponibilidad a ayudar, muestran los rasgos más nobles del hombre y hacen reconocible a los creyentes el amor de Cristo.

La gratitud y la alegría colman en este momento mi corazón. A todos vosotros, que habéis seguido estas jornadas, que os habéis esforzado y trabajado tanto para que el denso programa pudiera desarrollarse sin dificultades, que habéis participado en la peregrinación y en las celebraciones con todo el corazón, va una vez más mi agradecimiento más sincero.

Al despedirme, encomiendo el presente y el futuro de este país a la intercesión de la Madre de la Gracia de Mariazell, la Magna Mater Austriae, y a todos los santos y beatos de Austria. Juntamente con ellos queremos mirar a Cristo, nuestra vida y nuestra esperanza. Con sincero afecto os digo a vosotros y a todos un cordialísimo «Dios os lo pague».

CAJA MADRID

CLUB SENIOR

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En cada suscripción se incluye para el sacerdote celebrante una hoja con moniciones para cada domingo y observaciones de pastoral litúrgica para los diferentes tiempos y celebraciones especiales.

4. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 25 ejemplares semanales (1.300 ejemplares año).
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Hasta 25 ejemplares se mandan por Correos.
Desde 50-75-100-150-200 etc. ejemplares los lleva un repartidor.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción de 25 a 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
El pago se efectúa cuando se han enviado ya los ejemplares del **primer semestre**.
- **DATOS ORIENTATIVOS:** 25 ejemplares año . . . 156 Euros (mes 13 Euros)
50 ejemplares año . . . 312 Euros (mes 26 Euros)
100 ejemplares año . . . 572 Euros (mes 47,66 Euros)
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27
28071 Madrid